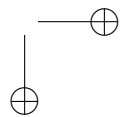
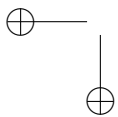
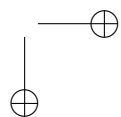
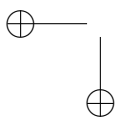
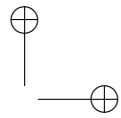
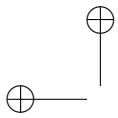


LA FALTA DE LECTURA
DVD poesía, 147





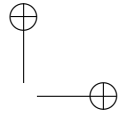
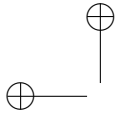
LA FALTA DE LECTURA

JOSÉ RAMÓN OTERO ROKO

PRÓLOGO DE VIRGILIO TORTOSA

EPÍLOGO DE CONSTANTINO BÉRTOLO

DVD EDICIONES



Colección dirigida por Sergio Gaspar y Eduardo Moga
www.dvdediciones.com

Primera edición: septiembre de 2011

© De los poemas: José Ramón Otero Roko 2011

Licencia GNU/GFDL

<http://www.gnu.org/copyleft/fdl.html>

© Del prólogo: Virgilio Tortosa 2011

Licencia GNU/GFDL

<http://www.gnu.org/copyleft/fdl.html>

© Del epílogo: Constantino Bértolo 2011

Licencia GNU/GFDL

<http://www.gnu.org/copyleft/fdl.html>

Esta edición es propiedad de

DVD EDICIONES, S.L.

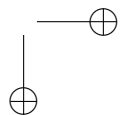
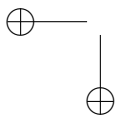
Padre Claret, 21 - 08037 Barcelona

ISBN: 978-84-92975-19-8

Depósito legal: B - 28.170 - 2011

Impresión y encuadernación: Romanyà/Valls, S.A.

No se permite la reproducción, almacenamiento o transmisión totales o parciales de este libro, incluido el diseño de la cubierta, por ningún medio o procedimiento, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin el permiso por escrito del editor.



LETRAS ÁCRATAS

EL PRÓLOGO IMPOSIBLE

Cómo comenzar —acaso a la manera foucaultiana— por el medio, en el entre, sin irrupción abrupta ni más precipicio de salida sino el bosque de palabras, la cadena del discurso, el sombraje del lenguaje dejándose llevar por la musicalidad y las insinuaciones del sentido poético de todo nombrar sin más... Mucho me temo que imposible tentativa pero no por vano debe seguir su intento. Todo prólogo es un remedo/remiendo del texto que le sucede, y en este caso resulta la dificultad de dar cuenta de un artefacto poético que en su deconstrucción se reconstruye para así significar (acaso su imposibilidad).

El ser humano se sabe desnudo y despojado de sus posesiones frente al mundo en esta modernidad que sólo le deja lamerse las heridas abiertas por la caída de aquel gran pacto en el que mentar el mundo era poseerlo, pues las condiciones históricas sólo dan para una disipación de aquella ingenuidad primitiva e instalación en el dolor que nos aqueja desde finales del XIX, y por cuya herida supuran todas las fuerzas líricas que se quieren tales desde entonces: es una toma de conciencia de quedar abocados al lenguaje y de que éste ya no puede dar cuenta de la realidad sino mediante el orden traicionero de las palabras que nos hurtan partes sustanciales del significado de la realidad. El hombre ha sucumbido en una espiral indefectible de la que no acaba de salir sabiéndose pasto del lenguaje. Si en los 70 nuestro panorama poético hacía supurar esa herida de composición teatral novísima y adobes venecianos pero ventilando la vieja poesía hasta dejarla extasiada en posteriores epígonos que repitieran como papagayo el mantra ya imposible, tuvo en los 90, hasta esta parte, algunos poetas audaces con su réplica continuadora, e incluso a inquietantes poéticas impugnando la dinámica histórica de las palabras en una suerte de propuestas contrarrealistas, y tiene en esta segunda década del siglo XXI una isla que se quiere archipiélago

poético por su singular cambio de venda y vuelta a remover con el bisturí la herida siempre sangrante del lenguaje.

Pero lo que allá y entonces fueron formas y maneras esteticistas aquí nos convoca una dislocación gramatical nada gratuita por cuanto el yo sangra y sin embargo no se le encuentra cuerpo alguno sobre el que aplicar el vendaje. Pobres criaturas las humanas sin el lenguaje, de hecho es éste el que nos crea y nos confiere dimensión día a día, pero no menos cierto es que somos sus víctimas más propiciatorias al dejar pocas rendijas de escape: entre sus grietas un puñado de poetas centroeuropeos, y también alguno anglosajón por qué no decirlo, han ido escribiendo la poética más certera sobre ese embrutecido lugar en el que la civilización ha encallado y de la que trata de sustraerse (como si fuera posible). Quizá por eso esta escritura no merecería prólogo alguno sino abrirse paso a hachazos de lector por cualquier lugar y desde cualquier sitio porque su final no deja de ser una invitación a volver de nuevo al inicio en un movimiento rotatorio sin visos de interrupción («Que en la juventud no / engendramos / principio / ni fin» [102]) ni comienzo alguno, en una solución sinfin.

TABULA RASA

Destruir todo para crear todo parece decirnos *La Falta de Lectura*. Si toda cita siempre genera el marco desde donde crear las condiciones de lectura del texto al que precede, no resulta inocente que cada una de las partes de este poemario venga encabezada por pensadores libertarios o revolucionarios de diferentes épocas, o aledaños como situacionistas, que catapultan cada una de las perspectivas del acto lector. En un tiempo de amplio arraigo de las democracias occidentales pudiera pensarse que la libertad es la máxima expresión social cuando ésta se ha convertido todo lo más en mero acto individual de consumo para bolsillos pudientes o hipotecados. El poemario habla de la imposible posesión física, mucho que la sociedad (consumista) actual se empeñe en su contrario. El inclasificable Agustín García

Calvo enmarca el capítulo III con una cita en la que evidencia la dependencia del lenguaje para con nosotros; su final muestra que la libertad del pensamiento ajeno a sus ataduras o imposibles clasificaciones genera la magia, por ejemplo de la mano que se acerca sin saber por qué a un libro, motivo por el cual el poema introductorio a continuación replica que el «Deseo del lector» no es otro sino el de «/ las manos // poseen // a la distancia // de las palabras /» [41], porque como el verso de Eliot lo que poseemos es todo lo que no poseemos. Y, volviendo al lenguaje, éste es todo un exilio de nuestro tiempo: integración física por una parte entre letras y cuerpo, pero al tiempo exilio el de las palabras. Un tiempo éste en el que se ha extendido aquella «paz cultural» de la que hablara Roland Barthes que a todos nos alcanza en el día a día de idiocia suma. Por eso no resulta inocente predicar la libertad pero sin «asaltar ninguna muralla...» [53].

Al igual que el anarquismo propugnó un orden social libre y autorregulado, este poemario propone su particular receta para alcanzar todo eso empezando sobre todo por el orden del lenguaje, ahora ya no normalizado ni sujeto a ningún tipo de reglas convencionales sino invitando a lo que pudiéramos llamar un uso libertario de éste, cuyo resultado ensancha todas las posibilidades signícas del mismo saltándose los límites impuestos por la coherencia, la historia y la academia: esas anteojeas con que todo lector normalizado limita su territorio. *La Falta de Lectura* nos propone transitar la vida con la libertad del lenguaje y su posibilidad significativa, la libertad de elegir por ejemplo, nos dice su autor, las lenguas desconocidas, en una suerte ahora de antiesperanto: «rodear hacia fuera cualquier palabra otra / decidir qué hablas qué no sabes qué lenguas» [53].

Será ahora en este siglo XXI la lucha en el escenario del lenguaje su lugar primordial, porque puestos en harina no hay otro espacio más importante para la revolución en nuestras sórdidas vidas cotidianas sino éste precisamente: en un tiempo en el que todos los indicios nos refieren su progresiva depauperación en manos de nuevos analfabetos funcionales como los que genera nuestra sociedad; relegado por los poderes fácticos de nuestro tiempo (financieros y especulativos,

mercantiles y productivos, científicos y tecnológicos, políticos e incluso académicos...) a un lugar irrisorio, *La Falta de Lectura* nos lo sitúa en los raíles de la historia con mayúsculas porque es ahí donde se convocan los aspectos capitales de la sociedad y del ser humano de nuestro tiempo. Entender eso es dar curso a la revolución que se nos avecina, la cual deberá comenzar con la revuelta del lenguaje. Tabula rasa, pues, de doble sentido, político en tanto mostración de una sociedad colapsada por sus propias trampas mentales (intelectuales, ideológicas, estéticas...), pero también en el modo de vehicular su relación con el mundo a través de las palabras traicioneras, taimadoras, manipuladoras, incapaces de dar cuenta por más tiempo del orden del mundo imperante: el «tranquilo / Silencio de la lengua en el que nada parece» [27].

Quizá por ver cumplido su ideal ampliamente centenario, nacido para hacer frente al primer capitalismo industrial no lo olvidemos, no hay mayor invocación sino la de la negra muerte aquí revestida de trasunto revitalizador, vigorizador, un renacimiento: «Es a la muerte / en lo que el hombre desea, y nacer de nuevo» [63]. Y por si quedan dudas, el poema «Mirador» contiene la clave ideológica de este canto al ser la preposición 'a' del penúltimo verso no sólo primera letra alfabética sino anagrama del movimiento que vindica: «En la huella / de cada letra / el silencio // Hierde a / cuánto ama»; confirmación que vendrá dada en los versos finales de «Esquina»: «A / sí, no como fin, sino como constante en tú, principio.», en su doble acepción: vitalista (con la posibilidad asertiva de «Así») pero también ideológica (con «A» de Anarquía).

DECIR/SE PARA VOLVER A INSCRIBIR/SE

El lenguaje lo carga el diablo. Desgastado por su propia deriva histórica hace tiempo que ha dejado de significar a la manera convencional como lo utilizamos normalmente ('automatizada' como dijeran los formalistas rusos): no podemos olvidar que la poesía oficial o canónica desde los ochenta cayó en las vías muertas de su

‘normalidad’ que se volvió subnormalidad (en buena parte de los casos) por no dejar margen de maniobra para el discurso subversivo, crítico, experimentador... extirpado o derivado a la periferia del ecosistema cultural de nuestro tiempo, aquejado por el penoso lastre que impone la presión normalizante del discurso poético en nuestras lides.

El encadenamiento histórico del lenguaje por inercia, decíamos, uso y abuso, tergiversa el sentido de las palabras hasta conseguir subyugarlas a una lógica bienpensante. Sabedor de ello, su autor no pretende otra cosa sino una compleja labor de zapa levantándole la piel al/del lenguaje para entrever sus costuras y pliegues, su revés, y comenzar así a nombrar de nuevo el mundo desde cero generando un nuevo orden, libre ya de esas viejas ataduras e incontrolable al poder, para lo que se hace escurridizo como grasa animal y líquido como agua capaz de colmar toda sed. Toda una subversión del orden establecido desplegada a lo largo del poemario desde su estrato más primario y la materia básica del poeta: el lenguaje. Es, pues, la escritura de José Ramón Otero Roko una labor permanente de dinamitado del lenguaje, minando a cada cruce sus posibilidades sígnicas y volviéndolas a generar bajo una nueva significancia, ahora libertaria, ácrata, y sin más reglas que su sola combinatoria: no en vano será el orden de las palabras y su ritmo el que generen toda la fuerza sígnica/significativa del poema en una deconstrucción (y posterior reconstrucción) perpetua. Es por eso que disloca toda gramática al uso, subvierte sintaxis (cruce imposible de estructuras), desreglamenta léxico (mezcla palabras creando un nuevo léxico a través de combinatoria audaz mediante el portento de su fricción fónica, transgrede campos semánticos, desaparece repentinamente palabras) trastoca concordancias generando discordancias, altera puntuación, trampea acentuación imposible, coquetea con mayúsculas caprichosas, encabalga versos y parte azarosamente a final de verso palabras, altera imposibles formas personales del verbo, preposiciones... Si una de las características históricas de la poesía de todos los tiempos fue su sonoridad o fonación, el poemario saca partido a toda ambigüedad posible que genera el «decir» del verso

oralmente a través de una resemantización según la pronunciación versicular, provocando un ramillete de posibilidades sígnicas que en cualquier caso eluden toda monosemia; tal es el caso de «abría» que puede ser perfectamente «habría», o «Í vamos» puede ser según convenga «Y vamos» o bien «Íbamos», u «hoyo» puede ser «o yo», o «de talle» pasa a «detalle», o «en su vida» se puede convertir en «en subida», o «en lo que le es» puede llegar a ser «en lo que lees», pero también otras más dificultosas como «envidia o muerte» para poder significar «en vida o muerte», «ves / o» que puede convertirse en «beso», «se» que puede tener la doble acepción semántica según verbos «ser» o «saber», o «se vahacia el vacío» que puede significar «se va hacia el vacío» aunque también «se vacía el vacío», o «y a / l fin» que puede significar «ya al fin», o «que se entiendo» que pasa a significar «que sintiendo», etc., etc. Ya no es tiempo de esperantos universalizadores sino de locales distorsiones al calor de la lumbre al acampar en la montaña. Es obvio que el presente artefacto no está pensado para miradas complacientes y lectores convencionales porque los ahuyenta a primeras obligando a repensar todos los órdenes de la escritura, obligando a romper todas las camisas de fuerza que como lectores nos hemos ido (im)poniendo, obligando a abandonar como lastre todos cuantos prejuicios nos conforman como lectores en la antesala de su umbral de *La Falta de Lectura*. Excesivo o necesario, según se mire, reto para una sociedad medida por el rasero de su simplificación normalizadora (y/o imbecilizadora llegado el caso).

Todo lenguaje opaca siempre más que licúa, transparenta como el barro y espesa como el agua. Sabedor de esa fragilidad, la poesía de Roko evidencia el poder líquido de las palabras siempre escurridizas como torrente de manantial en busca de su lecho, inasequibles al desaliento e imposibles de cualquier doma a toda lógica humana: la poesía no es otra cosa sino la tensión entre el orden y el caos de esa (a)lógica lingüística a que la naturaleza humana nos ha dotado desde bien atrás. La poesía esconde más que muestra, vela más que revela, y la realidad se nos muestra siempre sospechosa: el lenguaje es puro cegamiento dijera Gadamer, y en éstas estamos poniendo

ojos a los cuerpos con los que percibir nuevamente. De escribir por primera vez esa realidad se trata en esta *La Falta de Lectura*, volviéndola a nombrar, por esta vez de un modo original por nuevo, como si fuera la originaria: un signo virginal capaz de hacernos temblar nuevamente como si fuera el primero de los tiempos. Acaso sea ése el único reto posible de la poesía en este nuevo siglo: nombrar lo imposible. Para obviedades ya están los otros discursos de nuestra realidad, incluida una parte sustancial de la publicidad y del cine que nos llega, pero también de la narrativa y del teatro que triunfan; en cambio, la poesía puede llegar a ser, debe serlo por su vocación marginal y por una ubicación liminar tan singular en la actual sociedad, ese espacio diferencial de libertad absoluta como la concibe el creador de estos versos.

Por eso el lenguaje nunca refleja, por más que se pretenda, la realidad sino que en todo caso la refracta («la realidad hecha de la ruina del lenguaje» [32]). En un pasado lejano se quiso posesión pero nada más lejos en plena modernidad sino desposesión traumática de su hablante: «Todo se vacía en lugar de lo escrito» [29]. Lo creemos dominar (existen técnicas como la oratoria, la retórica y la poética en el caso que nos convoca) pero en realidad nos domina él a nosotros. Quizá por eso, sabedor de ello, su autor no coquetea con todos estos fenómenos marca de la vieja lírica desde su origen mismamente, sino que la entrega enjuta, crujiente y forzada para su fin nominativo originario. Y elige como estrategia lingüística la destrucción por nueva forma de construcción. Un ejemplo de dicha de(con)strucción virulenta ejercida en el interior del poema será el titulado «Continuidad de z e r o» que dice: «El silencio le / e le tras a letr / a palabra / s a / palabr / as.» [71], y del que no nos resulta difícil reconstruir su orden normalizado «El silencio lee / letras a letra / palabras a palabras.» (como ocurre en el atropellado «menost uenel espejo» [90], etc.), pero donde más difícil resulta generar el orden oculto con el que pretende crear las claves de lectura el poema a partir de un juego matemático que lo sustenta (tras esa desestructuración lingüística), al ser la «a» (de «letra») última letra de esa palabra al tiempo que primera letra del alfabeto, y por eso

singularizada en el poema (cual preposición) a principios de tercer verso, del cual se vuelve a caer la letra «s» final de («palabra») como segunda de a bordo en cualquier letra (por generar su plural), de lo cual deducimos un orden oculto connotado en el que el poema nos indica que «leer» «tras» «as» (primera y segunda letras) es generar, a resultas, una «Continuidad de zero». Cabe añadir que el frecuente juego de discordancia de número (combinatoria de singulares y plurales) no pretende sino afirmar la singularidad del acto vital, tal cual el lenguaje, bien que lo consensuemos y validemos socialmente para legitimarlo: En «Volver» se habla de «La palabras / las palabra»; una sustracción y adición del plural en ciertas palabras resignificándolas.

Decir es el acto supremo humano; acto potencial de construirse pero impotente mascarada de quien se «borra» en el acto de «nombrarse» como nos dice el poema «Peso de un niño», porque su densidad es precisamente la de lo que se sabe proyecto de futuro sin más peso específico [49], porque las palabras se quedan siempre desoladas, heridas por la impotencia de lo que nombran y no poseen: quizá por eso «todo lo que escribe / escribe contra Uno» [60]. Y nombrarse es el lugar de la desposesión perpetua, como nos recuerda el verso «No ha lugar Que yo nombre» para luego sentenciar «Quedo Del otro lado Nadie Fuera...» [94]. El lugar de la ausencia de identidad, también pasto del lenguaje: «Qué me llama yo» [101] dirá en los versos finales del poemario. Siendo artefacto lingüístico el poema, su lenguaje evidencia las trampas y embustes continuos de los que no hay escapatoria sino pura deriva: «Entregado entre / Un sentido errado, herrado / Entre un si o / O un nos» [67]. Una ceguera (la del lenguaje) «halla o no haya / luz, si sonámbulo te acompañas» bien que antes el sujeto poético haya aclarado «que no comprendo aquello que no / digo», porque como comienza el poema «Mirada escrita de los ciegos» «nos lo enseñan todo las palabras, todo / como ocultan sumidas subsumidas en su / nombre propio, ensimismadas tanto / en lo visible como tampoco has de re / clamarlas grito decir luz gritar grito» [64]. Motivo por el que la poesía se halla en el entretanto, en el camino hacia el decir sin pronunciar: «nada solo está

perdido, está vacío entre / las voces entre las palabras silencio fuera» [33]. Como sombras que acechan, el lenguaje siempre se nos vuelve en contra nuestra como pesadilla en persecución: «Temes las letras. / V / Mas a la muerte,» [28], esto es: «Temes las letras. / Vas / a la muerte,» pero al tiempo «Temes las letras / Más a la muerte,».

Un juego de sístole y diástole que derruye y construye simultáneamente evidenciando esas trampas taimadoras del lenguaje y proponiendo un modo diferente y un orden del discurso alternativo al uso normativo: el discurso poético es un juego, lingüístico, pero juego deconstruido y sin reglas acaso. Allí donde se ensanchan sus posibilidades y comienza toda vida tras su umbral.

LA DOMA DE LA ESCRITURA, EL SALVAJISMO DE LA LECTURA

Conquistada la escritura desde bien antiguo, no hace tanto que una lucha encarnizada del siglo xx nos devolvió un espacio históricamente secuestrado en la cultura y en la literatura tan capital como lo es el del lector. Bien pensado, figura necesaria e ineludible en todo acto de lectura pero ajena institucionalmente a toda consideración en el seno de eso que llamamos literatura. Desde entonces, este necesario lugar de acceso a la obra literaria es el peaje ineludible para cruzar el umbral (textual), la puerta de acceso que vigoriza todo texto, y genera la inevitable interpretación.

Como la doma (de caballos), la escritura deja sus huellas sobre los lomos del lenguaje; robar a la naturaleza animal, partir del caos para devolverlo al orden humano por un tiempo, en eso parece consistir la escritura. Un marcado sobre la piel animal con el lenguaje mismo, nuestro revestimiento mientras escondemos nuestras cicatrices. El acto de lectura, desde luego, así nos lo dice el poema «Doma de la lectura» [65], no es más que el virulento forcejeo que el hombre lleva a cabo contra la salvaje naturaleza (animal) hasta quedar totalmente sometido el sentido. Parece pues inevitable entender, por qué no, la interpretación del sentido como una doma o domesticación del gusto lector de acuerdo con viejos paradigmas y consignas, modas

y modelos a seguir, estándares al uso. Sin embargo, es más propio entender en estas circunstancias la escritura como una auténtica doma del universo, mientras que la lectura es su reverso: una vuelta al orden salvaje que nos gobierna. La lectura, pese a lo que nos propongan los usos literarios más convencionales de nuestro tiempo, convoca la parte animal que llevamos dentro, lleva al «desorden, a la ausencia. / La ausencia, de sentido en sentido» [29]. La entropía hermenéutica que fuerza todo texto hasta hacerlo decir en su puro límite.

Aunque dicho eso, si el lenguaje crea sus propias derivas interpretativas por la simplificación lectora unánime con que actúa la normalización y el someterse a la norma, este poemario es un intento continuo de escapar a toda norma preestablecida o a todo pre-judicio lector, por eso la lectura es un acto de resistencia a la contra: «todo lo que / lee lee /contra vosotros» [59]; en ese acto de interpretación (y validación de lo real) ya no valen los instrumentos sosegadores que nos decodificaban el mundo («vuestro diccionario / escribe contra vuestra lengua / contra vuestros ojos» [59]) sino que sólo es posible entregarse virgen, sin mayor carga prejudicial o herencia del pasado, vacío de posibles conformantes manipuladores. Abandonemos, pues, viejos manuales, históricas recetas, manidos recursos de nuestra cultura para empezar a leer libremente.

Ocurre que los discursos que circulan masivamente, los libros, obligan a un esfuerzo interpretativo y a incomodar al lector que no quiera autocomplacerse con el estado de cosas de forma pasiva y aceptadora, tal que la sociedad acomodaticia y carente de esfuerzo ahuyenta en este sacrificio a sus lectores fuera de toda lectura fácil, digerible, masticable hasta la simplicidad como ocurre con los exitosos best-sellers que tanto abundan, por lo que esa «Unidad» hermenéutica del discurso «entrega / rota / La lectura» [56], y no será sino la capacidad interpretativa la que reconstruya esa unidad de sentido y de mundo que confiere el lenguaje: una eterna pelea entre el tiempo de la escritura y el de la lectura tratando de secuestrar su distancia histórica. Un lugar, pues, para, si no iniciados, sí, esforzados desentrañadores de sentido, distanciados de los «mismos caminos»

y buscadores de sendas ignotas por las que perderse. Quien no guste de la curiosidad y del reto que ello supone, mejor no entre... parece decirnos su autor en el inicio de «Parar»: «Sólo la valentía nos aprende a leer, y solos / Nosotros» [83]; y todo lo contrario, su final insiste en que «Sólo bajo la cobardía os enseñan a leer» [84]. Eso sí: quien decida caminar por la senda del reto personal que tiende todo texto, su recompensa será infinitamente mayor que la de quien prefiere la comodidad de los signos imperantes. Su libertad absoluta e incondicional. Toda una declaración de intenciones avanzada en el poemario, por si acaso alguien al azar comenzara a leer hacia esa página, y luego siguiera saltadamente por el orden caprichoso de su designio.

De ahí las zancadillas constantes al lector y el tratar de empujarle hacia los límites del texto virulentamente y de una forma continua, incomodándole a cada paso que da. ¿Qué otro sentido pudiera tener la permanente dislocación gramatical de los versos? Una alteración constante ortográfica permite la lectura libre, insinuante y maleable hasta el límite de sus posibilidades en el lector, de acuerdo con el máximo grado de ambigüedad posible creado por el poema: lo que ciertos formalistas llamaron un desvío del lenguaje, aquí absoluto. Texto irreverente, aunque en todo caso juego a manos del lector lúcido y con voluntad de ser retado constantemente (en el desciframiento de un mensaje oculto de dimensiones incluso geométricas).

Y si todo es pasto del lenguaje, con qué derecho la lectura nos nombra. No se ocupa el lenguaje de aprehender al ser humano («Yo no te entiendo en mi escritura») y sin embargo ser consciente de ninguna otra posibilidad para conocerse («Yo sólo te aprendo en lo que leo» [66]), por eso el lenguaje es una «Sima / en las grietas» [66] o «Cripta, abierta, la palabra» [83] que rellena los huecos del decir. Habría que recordar la desconfianza de Platón para con la escritura por sus derivas (de sentido) incontrolables frente al discurso dicho, oral, puesto en boca: pura acta notarial en sí.

Acto de equilibrista el de la lectura («entre signos que suspensos, caigan» [92]), pero modo único de «apre(he)nder» el mundo porque toda escritura disemina sentidos que su contrario concen-

tra en quien la ejerce. Acto instantáneo el de la lectura de nombrar la realidad («Máscaras donde falta la palabra» [49]) mediante reglas ajenas al sentido de lo nombrado («En ortografías duras como tierras» [49]) que vuelve al silencio lo que de él recupera («Y quién la nombra hasta borrarse» [49]), pero hiriendo lo que alude por ese incendio que produce en el lector con su vivo estímulo cognitivo («Hiere a / cuánto ama» [50]).

LA AURORA RASGADA POR EL CANTO

Proyecto éste, cual funambulista, de alto riesgo (y tensión contenida); hay en él pretensiones de arrasar la realidad con el lenguaje para crear una nueva cultura, de romper toda signicidad viciada por el uso traicionero de las palabras, timoratas y fantasmales, y volver a nombrar todo, pero por esta vez sin mayores deudas que las de la libertad absoluta, por eso José Ramón Otero Roko proyecta nada menos que una escritura asignificativa que vuelva a alumbrar tanto el lenguaje como la realidad que evidencia éste. Allá donde la lengua prende al decir: para que una nueva aurora sea rasgada por el canto.

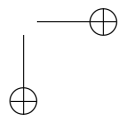
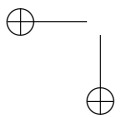
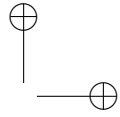
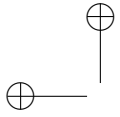
Hay en este artefacto textual voluntad de romper toda atadura referencial del lenguaje para con el mundo (al que se había postrado), y componer libres sus ataduras invisibles. Ahora el lenguaje remite a su propia fuerza y energía interna sin mayores necesidades sino dejarse llevar como vals por entre la pista sin saber dónde comenzar, por dónde transitar, desde dónde proseguir, a qué fin... Una asignificatividad que se erige en poética rebelde y no claudicante mediante el complejo recurso que mantiene todo el tinglado en pie de un ritmo constante lírico sin desfallecer. Un proyecto de borrado de toda significatividad con que el lenguaje se carga para empezar de nuevo, donde la palabra no remita a su uso y costumbre sino a algo nuevo y no viciado. Es un proyecto, nada menos, de volver a nombrar el mundo para construir una nueva sociedad.

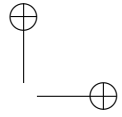
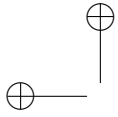
Así que lo mejor será que el lector entre en el poema como quien abandona su ropa a la puerta del lupanar y se entrega en cuerpo y

alma al placer de la perversión, o como el inocente que sin más bagajes se deja llevar por el misterio del sonido y su disímil asociación fónica. ¡Quién fuera inocente para dejarse arrastrar por la sola fuerza del sonido de las palabras! Acaso, ¿qué es la poesía? Encorsetada y reducida al simple acto de lectura privada tras la era Gutenberg, hasta ese momento fue canto, transmitido libre y oralmente, fue pura dicción y actuó sobre su auditorio de manera inmediata sobre el sentido del oído, sin mayor mediación que el efecto producido por la palabra al decirse. Ahora este *La Falta de Lectura* recupera ese gusto por cargar la expresión del poema sobre su capacidad sonora. Hay poemas en que las letras finales de palabras se duplican aisladas y de seguido como intencionada cantinela en la que recrearse y perderse el lector, construyendo un particular orden fónico sucesorio en una especie de rima artificial [79], o conjuro.

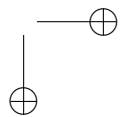
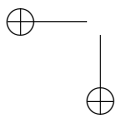
Atraviesa *La Falta de Lectura* una conciencia histórica de que el ángel de la historia se acaba abismando y nos lleva a un nuevo escenario donde todo está por escribir y por empezar de nuevo: por crear. Voz singular entre tanto aullido, experiencia única en el actual experimentalismo, isla en el panorama poético español de nuestro tiempo, y apuesta editorial a contracorriente la que aquí se presenta. No serán otros sino los lectores quienes con su ejercicio prendan el poema hasta hacerlo arder, de cuyas cenizas surgirá una nueva roma poética como este poemario nos invita a pensar/producir. Desbrocemos la maleza, amontonémosla, dispongámonos a generar la chispa.

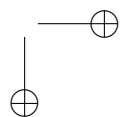
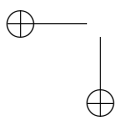
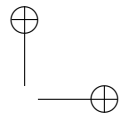
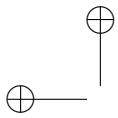
Virgilio Tortosa

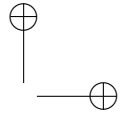
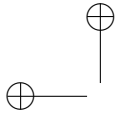




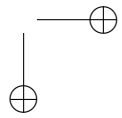
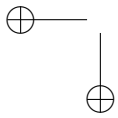
LA FALTA DE LECTURA

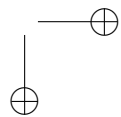
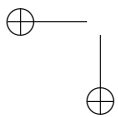
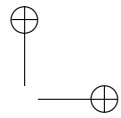
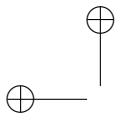






Al término de tu nombre.

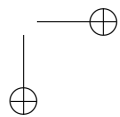
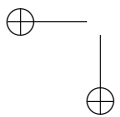
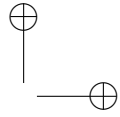
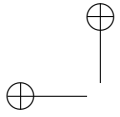




I

Entre los nazis que sueñan con arrastrar al mundo en su caída y los communards que entregan París a las llamas, existe la distancia entre la muerte total brutalmente afirmada y la vida total brutalmente negada. Los primeros se limitan a desencadenar el proceso de aniquilamiento lógico preparado por los humanistas que enseñan la sumisión y el renunciamento. Los segundos saben que una vida apasionadamente construida no puede ya deshacerse; que hay más placer en destruirla enteramente que en verla mutilar; que es mejor desaparecer en un fuego de alegría encendida que ceder en toda la línea al ceder en una sola pulgada.

RAOUL VANEIGEM. *Tratado del saber vivir para uso de las jóvenes generaciones.*



CESO

De cada uno, te escriben, Faltas
que dichas sólo con una letra Cuentan
que tengo estos años Que el diccionario
Mudado a cada uno Se habla edades, yuntas
Eras entre la nada y la pared, que ora tiempo,
ora espacio, Contiene los cimientos
en los que el silencio del inmudo, Calla
y la deja caer, Verte, quién sabe el qué
Parte de nosotros, qué verdad eras, qué
En una lectura podría no beber, -nos
preguntan al momento, Cesó la respuesta,
Cuando inscritos en singular los sentido
Los coágulos, las palabra, revierten una,
son a unas, Aún condiciones a sus estado
la vuelta a ser entornadas ala propiedad de
Plural: Mira con las ayudas del ángulo, Pace,
Hasta la herida disparada de lo dicho, Todo
El cayado del pastor se dirige ya al tranquilo
Silencio de la lengua en el que nada parece.

ASIENTO

Hay que llegar, extraer
unos minutos hasta que el silencio,
éste incluso, asiente su ámbito sobre todo
o lo tuyo. No oponerse
nervioso, encendiendo el fuego
ni la música, ni cerrar ya los párpados,
demasiada
sería severa la materia
sin silencio ni haber visto sin sonido
una forma alguna. Nada presencia
tu angular. Esto fuera y será el presente.
Nada se extrae en la mecánica.
Transcurre nada en un sólo el tiempo.

Ya

Deja

a los ojos que te minen hasta el umbral
comprobando que ningún objeto
nos adquiera con su ruido. Ahora
el tiempo comienza: a dejarte
de pasar, eres lo único vivo
para ti mismo. Temes las letras:
V
M as a la muerte,

DESTERRAR QUE EN TIERRA DENTRO

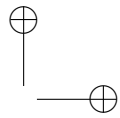
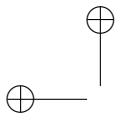
El destierro es esa multitud
de unidades que en nada
devueltas si no es de haber separado
la pausa de
el silencio.
La velocidad de la masa.
El tiempo, del pulso.
Escuchar como fluye. Apartar de su curso
para la construcción de los puentes.
Esto en el rotar de las aguas:
es su flujo redondo, exponernos
en su falta. Ver en tierra, impide,
arropar a lo que en nada conmueve:
el desvío, del cauce;
el paso, de una hora.
El movimiento, de su trayectoria verdadera.
Ya.
Todo se vacía en lugar de lo escrito.
Todo avanza a un encuentro.
Cada letra cumple su sitio. Allí lo consume.
Cada palabra determina al ser cerrada.
He de leer este tránsito, a lo que lleva
consigo. El desorden, a la ausencia.
La ausencia, de sentido en sentido.

CUELGA LA HISTORIA DEL CUELLO
DE LOS RAPSODAS

A nuestra tuerta memoria de carnaval
debiera de haber bastado la sentencia
de Arquímedes «es a la base
lo que lo pensado realiza
en la materia». Extraño. Extraño que
el juicio del burgo no adelantara
unos siglos la herrumbre a las guillotina,
muerto hubiera o hubiese si debiera,
si mirase envidia o muerte:
retratar aciegamente lo escrito. Sin
error. El cobarde siempre logra
que cualquier mimesis
os resulte fácil. Pierde. Su cabeza
repleta de herejías que os abría
mostrado en las oxidadas estaciones
rueda hasta el puesto del vendedor
de disfrazados fósiles, de inútiles
conciencias que llueven sobre hierro.
El tiempo no dará paso al decrépito
futuro estado de lo sólido. Abandona
y la materia, por una vez, se crea o
no, destruye y desaparece.

LOS RELOJES LLEGAN A DAR EL TIEMPO
A CADA HORA

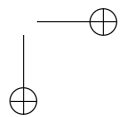
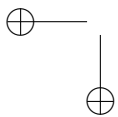
No fue un río tu voluntad sino de tristeza,
ordenar en renglones tu disciplina y haber
pedido de súbdito, como los poetas aprenden,
de cada vivo. Es su leve monarquía de esclavos
griegos mudos y ciegos en roma, es su daga
sin filo que redunda mil, una, dos, veces antes
que le otorgues reparo. No es por la mujer
del accidente por quien detienen los coches si no
por el atasco de sangre en la conciencia
si es tráfico ilícito de muerte con que acogen
los ciudadanos su mercado. Por eso no quieres
ser conductor, dirigir ninguna vida al arcén
donde vistes corriendo la nube verde de la muerte
en que los hombres respiran o se creen respirar
en este aire de invierno que cínicamente confieren
como si el oxígeno nos hiciera partícipes mudos
del ingreso ciego en una casta. Bárbaros, nada
aprehenderéis de la palabra, consumidores
solos, vuestro, ansía, nombra, aquello que repetís
contaminación para olvidarla. Mal la permitimos
ser nosotros cuando retamos a la justa tormenta
con cuántas burbujas y una pompa débil. No fue
de este mundo dejar del ser humano, no es noche
la noche del color del que inventa las preguntas,
sí la luna pasada, la oscuridad anterior de aquel
que responde pendiente del hilo en el reflejo
de la daga, mirando la pared y que la pared fuera,
ayer, la vida. Es esta monarquía de relojes, leer
se en el sentido de las manos, se parar sé el
vocabulario en sus ortografías que runan interior

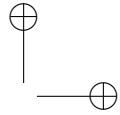
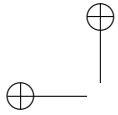


y que quien nada ante la profundidad construir fueras
camino entre las huellas que a otros lleven a
sumergir sin salida de Aquello que anega

emergencia

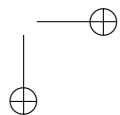
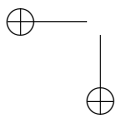
la realidad hecha de la ruina de lenguaje. Esto
me escribo: ya comenzó el pasado en los últimos
años, ya no son horas que den levemente el paso
no existe vacía ciudad en que la voz sea escritura
se cruzan sus piedras sin saber quién es
quién desaparece
destruir gritar lo posible para que por fin finalice.

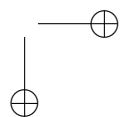
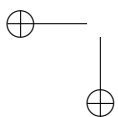
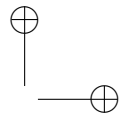
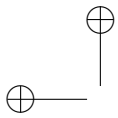




CERCA

nada solo está perdido, está vacío entre
las voces entre las palabras silencio fuera.

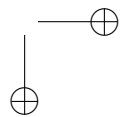
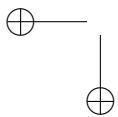
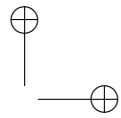
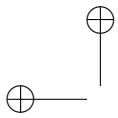




II

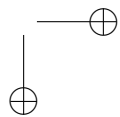
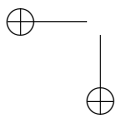
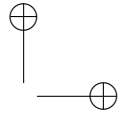
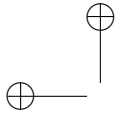
Es cierto que las primeras víctimas del despotismo lo sufren con violencia; pero los que nacen después de ella, como no han disfrutado de la libertad, ni saben en qué consiste, sirven sin repugnancia y hacen de buena gana lo que sus antepasados sólo hicieron a la fuerza. Esto proviene de que naciendo los hombres bajo el yugo, crecen y se desarrollan con él, no miran más adelante y se complacen en vivir como han nacido, sin pensar en otro derecho ni otra felicidad que la que han encontrado, y llegando finalmente a persuadirse de que el estado de su nacimiento es el de su naturaleza.

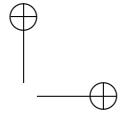
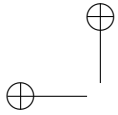
LA BOÉTIE. *Sobre la servidumbre voluntaria*



UN PUNTO FINAL

[El silencio disiente de nosotros para no diferir
con palabras su norma propia. Nos repite
rescindidos como estamos a caminar siempre
a un lado y de otro en los contornos
de un círculo. Funámbulistas, lectores
a los que la gravedad de un nudo no aparta
de atravesar la garganta como peces entre la prisa
de un circo o
nómada y desierto Se nombra
a esta distancia siderable de la mirada, lejos
de alejarnos de lo escrito, cuánta diferencia cerca.
Sé nada de la gravedad del pez evitando el risco
aún. Ignoro en el cañón, cuánta corriente abajo, el cebo
se retuerce, la piedra se descende, la prisa nos ahoga,
el circo se recoge, la cuerda se rompe, el círculo comienz
a, la circunferencia, la oscuridad que proyecta, qué despide.
El silencio no observa un ángulo posible. Callar ensordece
el punto y el final. Decir, mutar, acabo de leer,
enmudecer ante la existencia de la única palabra.]

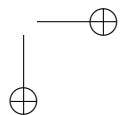
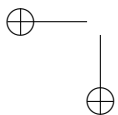


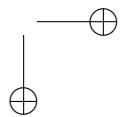
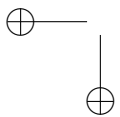
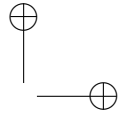
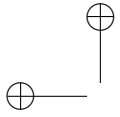


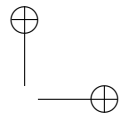
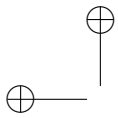
III

Pero, al fin y al cabo, también este mundo debe de estar verdaderamente loco todo él, y esta tierra la más increíble de las lunas. Basta dejarse llevar un poco de la vida que queda en estas venas y en estos ojos, para empezar a columbrarlo irracional, informe y fuera de sí todo. ¿Quién dijo que de este mundo podía darse razón por medio del lenguaje? Este lenguaje mismo es el que lo decía. Pero este lenguaje no es todo él sino un sistema de ideas fijas, nudos y ataduras de la mente de un orate. ¿Y a qué buscar la revelación dentro ni fuera, ni en la gruta de una Eleusis ni más allá del Océano de las galaxias, donde el Tiempo cesa, ni en el pozo sin fondo de tu propio corazón? Pues desde el momento que a las cosas se las deja por ventura un poco sueltas, todas ellas son mágicas, este libro que tienes en la mano, esa mano con la que tienes este libro.

AGUSTÍN GARCÍA CALVO. *La venta del alma*







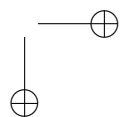
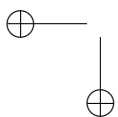
DESEO DEL LECTOR

/ las manos

poseen

a la distancia

de las palabras /



MAL

Sin ninguna atención escucho lo último
que en palabras deja se le caigan, dar
en el aire. Su carcasa me huera, rebosa
de casi sucio, perfectos, limpios ángulos
de locura. Es amaré siempre las hojas
delatan, que no ésta ni aquella, que tus
manos no aguantan una hora ni sojuzgan
la belleza en la que preparada, fría, lista,
crees o creas que rápida obtienes de mí
este perdona, qué mal ignoras, qué daño
es el que te ha hecho y que imponente te
recibes mi doy, que impunemente te ves
o te olvido, dejándome ser un capricho;
sostiene moral nuestra historia, una, ni
perversidad, nos fuimos a por más, amor,
un ángulo como nos fuimos otros.

TARDE POR FIN

cae la tarde y enterver
la propia letra o
el resto de este sol
que amanece de otro lado
no aparece
que me exista, opción. Siquiera
una. Depuesto, ha caído el día
en media luz,
hasta las propias rodillas
y nos oculta. Perece,
ya casi, todas las horas,
al ser mirado
hasta haber sido. Me
aparto. Ni el día
roto,
ni uno, ni ella,
nos hemos vuelto. No fuimos.
su amado, su amarte. Más
restó el tiempo; por fin:
Devuelvo vida,
dice,
de ella,
de ti viajé.

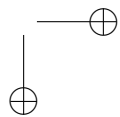
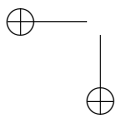
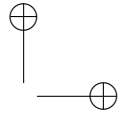
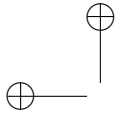
CALENDARIO QUE CUENTA SUS AÑOS
CON UN ALFABETO

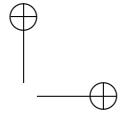
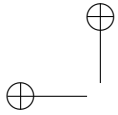
Entre quietos los semblantes de cada
O volvernos sobre los pasos a dar
En movimiento aquel vindicar de alegría
O lo propio plego de la propia calle
Por el unánime deseo en todos nosotros
Dos de encontrarse ahí cada uno. Entre
Este proyecto sobre el asfalto y aquel
Incendio que arrodillado sobre el sol
Descendía. Y por la mañana, extendida
Tus brazos, abrías en sus ojos de pasar un
año en Año. Que nos fuimos todo. Í vamos.

NADA A DOBLE ESPACIO

No es cuestión de cancelar unos ojos
ni de obtener su llave, rescatar
de lo que atardece su ala rota, no es
posible similitud cierta del hombre
con otro hombre, sea pájaro o bestia,
no por el hambre o el vuelo
sino por la concebible tristeza.

A veces nos resquema el frío arrojado
del valor perdido en círculos,
tan posible se vuelve como recuperar
la vida de un momento al otro. No era
cuestión ni la abría. No tu vo materia.

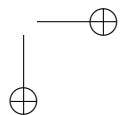
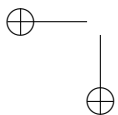


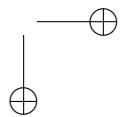
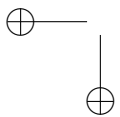
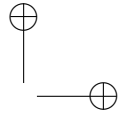
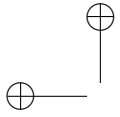


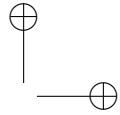
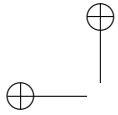
IV

No querrá tal vez el explotador la miseria de los demás, pero explota, y en la miseria sume a los desdichados víctimas de su explotación; no querrá el tirano quizá la esclavitud de los súbditos, pero ordena y manda y fríamente somete a sus semejantes a la servidumbre; no querrá el verdugo verse en la dura necesidad de matar, pero mata en cumplimiento de su misión espantosa. Pueden cobijarse hermosos sentimientos en el pecho del que explota, del que manda y del que mata. Pero el ejercicio del oficio agotará, matará prontamente sus mejores sentimientos, sus más puros afectos.

RICARDO MELLA. *Forjando un mundo libre*

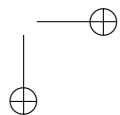
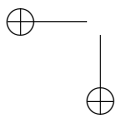


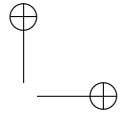
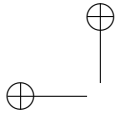




PESO DE UN NIÑO

Qué callar no es sino
Silencio que quiso decirse
En ortografías duras como tierras
Arcillas secos barros con agujero
Máscaras donde falta la palabra
Y quién la nombra hasta borrarse

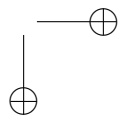
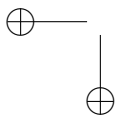




MIRADOR

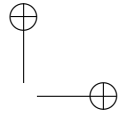
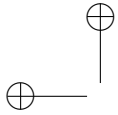
En la huella
de cada letra
el silencio

Hiere a
cuánto ama



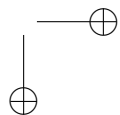
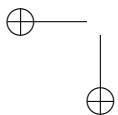
UN PRINCIPIO, NO SU FINALIDAD

Observas en los protocolos un aspecto
mecánico en el rostro. No así
el cuidado de los artesanos en el barro
de la máscara. No es esto. Me mal-
digo al que me lo dejo escrito. O
sea mirar yo ante una faz de una de las
caras,preciadas, costosas,
que del anonimato pagan ante todas
a escote, unos ojos. Unos ojos solos
para darle un solo nombre, un precio, una
antigüedad para el desuso de los acuarios
que es hallar posteridad del secreto una vez
por futuro. Tantas monedas
han caído del mismo lado que de tu frente
no adivinas más que una vena.
No vengas jurado y niegues a nada.
No más que un sentido contrario
al propio tono. No será suyo.
No modeles riqueza ninguna. Ni filón
que lo corte. No es una beta. No más
que el juego, el iniciado, al tiempo
mismo, dará sus dos bocanadas de
pez en el aire y se encontrará desnudo
en este mismo lugar: Sin nada,
con esto al y a cabo.



ELLA ALA LUNA SERENA SE PRONUNCIA

Les infiernos pacíficos,
los ahogues,
abrirse paso,
tras paso con sus manos,
por fin aquí, en fin a ti,
en tan pocas letras,
no las luches,
y - e - gua,
y - a - gua,
no las justas,
si no las exactas,
las cuadras, las des-
cuadres.



(ASALTAR NINGUNA MURALLA PARA TOMAR
LA LIBERTAD)

la vida lo ha dejado todo en mi ausencia
me lo ha tendido todo en el espacio que he dejado
sin comprensión ninguna, en su justo término
en el lugar del vacío:

-qué quedamente, como gira del mundo, ruedas.

la muerte te lo ha cerrado todo te lo has cerrado
para establecer un sitio, proteger una muralla
rodear hacia fuera cualquier palabra otra
decidir qué hablas qué no sabes qué lenguas:

-qué permaneces del mundo, a qué centro inmóvil.

te has presenciado el presente y el futuro
nada vacío trajo una sola vuelta de ella
para su cara y se detuvo en dos vida
aquella muerte que plasme y que sangre:

-como todo a nuestra contra, hacia qué dentro.

EL ÁGRAFO QUE DIBUJA CON TINTA

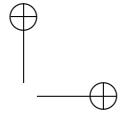
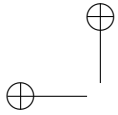
Retrato de al mover las manos
de volverte las manos en sus manos
de dar las palma contra palma
las dos
todo lo que tengo

Y acostará una en la otra
tal como ex preso, con tanto poco que decir
si no es verdad que el tiempo es tan preciso
cariño, se trata de todo lo que me queda

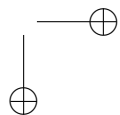
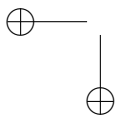
Me digo que ya me he acordado, que
de qué verdad que no tengo tripas en pie
para ponerme del lado de los muertos
de sólo lo que entrañas
que lo que extrañaste

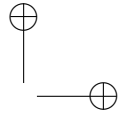
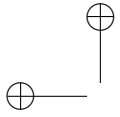
Pero yo quiera que se entiendo
que no tenga corazón
un o por un sólo momento
pensar que pensaste que querías
oír, yo ver, que de haberte querido,
la casa mojada, como te quise

Cada daño, mes a mes, tartas veces
que le dijo que me hago en el amor
que le cansas contigo sola a mi, que me
soy yo el que me une, al final
es todo lo que queda



Y te sientas con vida
mentes juntas tus manos entre mis manos
y yo las quito al frío
entre mis manos vacías.



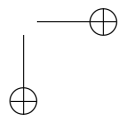
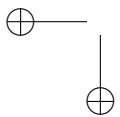


UNIDAD

la Palabra.

entrega
rota

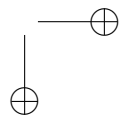
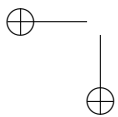
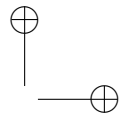
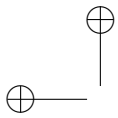
la Lectura.



V

Tal vez el escritor se sienta llamado, por sí solo, en medio de su propia ignorancia, a responder por la literatura y su porvenir, que no es tan sólo una cuestión histórica, sino también, a través de la historia, el movimiento por el cual la literatura, aunque «vaya» necesariamente fuera de sí misma, pretende llegar, sin embargo, a lo que ella es esencialmente. Tal vez ser escritor sea la vocación de responder a esta pregunta que quien escribe está en el deber de sostener con pasión, verdad y dominio, aunque no pueda sorprenderla y menos aún cuando se propone responderle, pregunta a la que él puede, a lo sumo, por medio de la obra, dar una respuesta indirecta, esa obra de la que nunca se es dueño ni se está seguro, que no responde a nada sino a sí misma y que sólo hace presente al arte allí donde se disimula y desaparece. ¿Y eso, por qué?

MAURICE BLANCHOT. *El libro que vendrá*



NO TIENE NINGUNA IMPORTANCIA

Todo lo que
lee, lee,
contra vosotros

Todo. Vuestro diccionario
escribe contra vuestra lengua
contra vuestros ojos

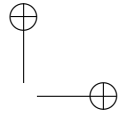
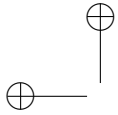
/ nada
nunca
nada
termina /

de mirarse, todo se repite
por ultima ve
z, la palabra nunca escuchada
la palabra que v
es
esta mirada que se encierra sobre todo

todo lo que creo
creo contra vosotros

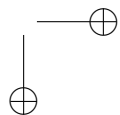
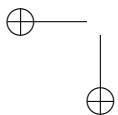
las letras de las que pensasteis fueran un objeto
a todo a lo que llamarais hecho

con la consistencia justa de las cosas
que se llevan al viento
todo
lo que tuviere algo del fuego o lo que des
arma frágil el sentido, casi todo lo que



le es una sola noche contra la que el tiempo

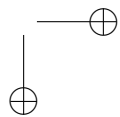
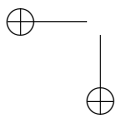
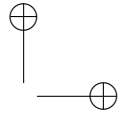
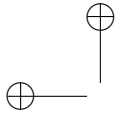
todo lo que escribe
escribe contra Uno.



VI

Así pues, lejos de tratar de constituir inmediatamente, en lugar del poder eliminado, un nuevo poder que, nacido en los comienzos de la revolución, cuando apenas comienzan a despertar las ideas nuevas, sería fatalmente conservador por esencia, lejos de tratar de crear un poder que, representando la primera fase de la revolución, no haría más que poner trabas al libre desarrollo de las fases ulteriores y que tendería fatalmente a inmovilizarla y circunscribirla, lejos de eso, es deber de los socialistas el evitar la creación de todo nuevo gobierno y, por el contrario, despertar al pueblo, capaz de destruir el antiguo régimen y de crear a la vez la nueva organización de la sociedad.

PEDRO KROPOTKIN. *La idea anarquista*



ESQUINA

Más allá de la inmortalidad, Es a la muerte
en lo que el hombre desea, y nacer de nuevo.
Ser siempre él mismo es un propósito, aún
un objeto al que asir con los brazos, pero
no: Arde. Y resume en llamas y nombras
las marcas, que de acogerte, narrarás con
tu piel vestida ya tus párpados cerrados.
Es nadar el deseo.
De la nada hacer de ella.
De mi vida y ni muerte eternas tus huecos.
Nadie se concibe en nacer
en lo que nace
a la distancia en las manos. Y de la mano
habríamos de tener hoy para ser lo
qué quisiéramos mañana. O ayer sí mismo
para un ahora después, saber que nos hemos
vuelto a vosotros que fuimos algún lado. No es
a la inmortalidad como a la esencia. Lo
qué perseguimos
sino su rotar de cualquier forma, deparar la quietud
que detentó una verdad para cada una de las vida. A
sí, no como fin, sino como constante en tú, principio.

MIRADA ESCRITA DE LOS CIEGOS

nos lo enseñan todo las palabras, todo
como ocultan sumidas subsumidas en su
nombre propio, ensimismadas tanto
en lo visible como tampoco has de re
clamarlas grito decir luz gritar grito.

pero ¿cómo luz? si en nuestro espacio
nada ha quedado sino imaginar sombras y
en sombras y penumbras nada nos llevamos
ni nada el absoluto nos trajo de este cuarto
parte del sueño de sentido y diccionario
al que llegan al que arriban mudos y sordos

pesadillas en la que lo muerto es monstruoso
y se empeña a los vivos a cambio de nada
en que comuniquen a todo que no han
de entenderse, que los puentes han de seguir
ahí para que quede claro que nadie pasa
por ellos, que no comprendo aquello que no
digo, que lo peor de la vigilia es no encontrarse
en sus sentidos, verse ciego, halla o no haya
luz, si sonámbulo te acompaña y pierdes

y quedando al otro lado de cada letra mirada,
nunca nadie te verá cerrar los ojos porque
nada vivo se mantiene en el silencio
porque todo lo que estuvo en silencio no existe
sino lejos y nada que está lejos estará vivo
ni lo vamos a encontrar ni lo fuimos a buscarnos.

DOMA DE LA LECTURA

Aún gritar de caballos
de esta distancia girando
a círculos en hastío de potros
al decir queda de naturaleza
sobre naturaleza y por todo
dominio
las marcas no eran en silla o espuelas,
sino cortes, sutures,
cicatrices todos los rastros del vuelo
roto en su caída de alas a las bestias.

LA LECTURA, CUANDO ES FALSA

¿Cuántos años contó? Qué suma
de intervalos resultaría el tiempo,
que vacío futuro ya visto y pasado
por alto y qué sentido
me ha llevado. Si todo
tiene más que un precio y nada
es gratuito, con qué obviamos
significado, con qué nos decimos - ya
dicho todo, tanto
Falta. Sima
en las grietas, sima y falta
en los huecos ¿Qué me he hablado
en los años.
¿Quién cae y que callado
se enfrenta.
¿Qué comunica y a qué sedice.
Todo es antiguo excepto la palabra.
Todo corresponde y Todo se opone
a lo que lees cerca y mata.

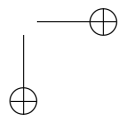
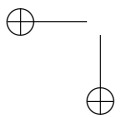
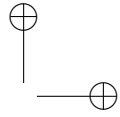
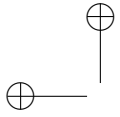
- Yo no te entiendo en mi escritura.
- Yo sólo te aprendo en lo que me leo.

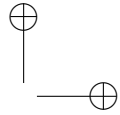
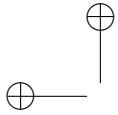
HORIZONTE DEL MIRADOR

Qué callar
Ha de volver
una respuesta

En qué silencio
Mudar
me abrir
se pasos. Saber

se Entregado entre
Un sentido errado, herrado
Entre un si o
O un nos

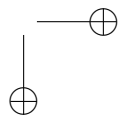
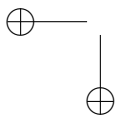


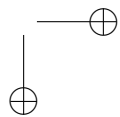
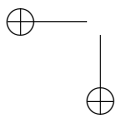
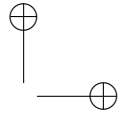
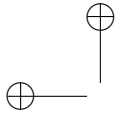


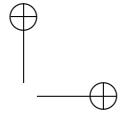
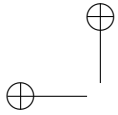
VII

Hay que igualar por todas partes la altura de las frases del comentario, y, dentro de lo posible, hacer lo mismo en el interior de cada frase. No se busca ningún efecto retórico alzando la voz al pronunciar ciertas palabras.

GUY DEBORD. *Al ingeniero de sonido* en «*In girum imus nocte et consumimur igni*»

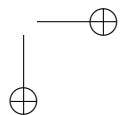
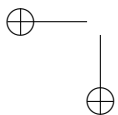


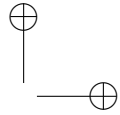
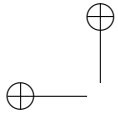




CONTINUIDAD DE Z E R O

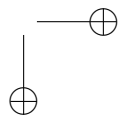
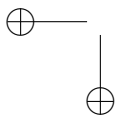
El silencio le
e le tras a letr
a palabra
s a
palabr
as.

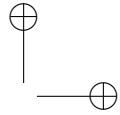
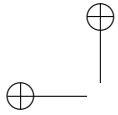




REANUDACIÓN

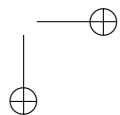
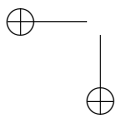
La vida no a la luz ni el sonido
sino a la vida más lenta al tiempo
si los días o a las horas ya en segundos
posteriores
pasado:
último presente que no acabo de darle.

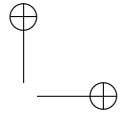
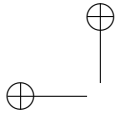




PRINCIPIO DE MI LECTURA

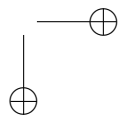
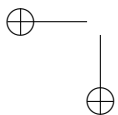
¿ De qué sirvo.
Quién nombre donde se impone.
Qué objeto del cerrar de ojos
del que ahora llamar aún la distancia.
Cuál es la palabra a guardar
por qué he de aprender a tener.
Qué observo en mi sentido.
Qué mi nombre es.
¿ Me llamo.





DESPACIO

Temprano, cada mañana,
Indefenso como la vida misma falta
del arrojito en carreteras de tortuga
que los pies no olvidan nunca del suelo
hasta después de encontrarte, entro,
extravía de arquitecturas de talle
imperfecto, debe de esquinas
a pájaros en dietas de luces, debe
de haber mirar unas débiles alas atadas
que hagan memoria en su cielo abierto
que no desacuerden el fondo de ningún principio.



DE LA PALABRA ME MORÍA

Si pudiéramos volver no al lugar ni al tiempo
sino a las personas que fuimos
en aquella dirección, en cierto sentido, hasta ellas,
si nada es lo que se vuelve ni lo que regresa,
ni parece haber partido, haberse roto, verse
en dos mitades palabra por palabra: el poema
fue la vida siempre antes que el presente.

VOLVER

Atrás permaneciera
en cada uno
de sus fines.

En
algún
lugar
en este
sentido.

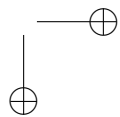
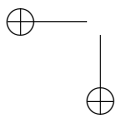
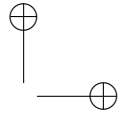
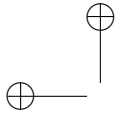
calla en las comas,
se hace presente,
al partir de cada punto,

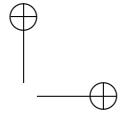
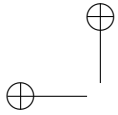
La palabras
Las palabra
Los sentidos
La vuelta
Al principio.

VIII

El periodo de la degeneración comienza cuando se diferencian en los órganos de poder colectivo una serie de personas que se aprovechan del momento inicial para ocuparse de ciertas tareas (incluso con la mejor de las intenciones y sin haber calculado previamente su comportamiento), los demás ceden a los primeros la responsabilidad de decidir y dejan de asistir a las Asambleas generales. Quienes asumen responsabilidades se ven obligados a designar ayudantes para ejecutarlas. Cuando otros vengan a protestar diciendo que no están conformes con esto o lo otro, les replicarán que no se encontraban presentes en el momento en que se decidió. Esto provoca a su vez una disminución suplementaria en aquellos que no componen el grupo de los «responsables» en relación con la vida de los órganos colectivos. Es así como se desarrolla la espiral de la degeneración burocrática.

CORNELIUS CASTORIADIS. *La exigencia revolucionaria*

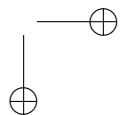
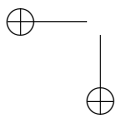


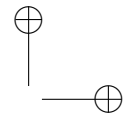
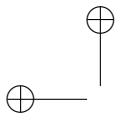


ANTECESIÓN DEL ALBEDRÍO

A
A los que recogían objetos de valor en el campo de batalla,
ya vacío, bienes claros les dijeron
los que gobiernan el mundo
odian la poesía
aman u odian a los poetas.

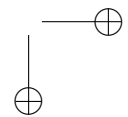
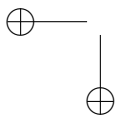
Y a veces no luchamos. os.
Porque los rivales. es. no son. no. dignos. os.
porque con su agresión. sí. hacen. en. daño. o.
a todos. os. los seres. es. humanos. os.





DESPOSESIÓN

Toda arena está contada, hasta el grano
en el que se finitan las ruinas y el hambre, ésta
hombre o mujer, se divide



LADO Y LADO DE LA VENTANILLA. (я о м А)

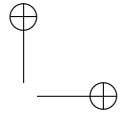
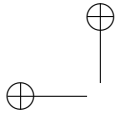
las piedras,

Cruzamos,

Cruzamos a los raíles,

al tiempo

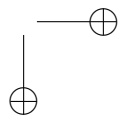
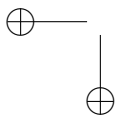
se lo resguarda en los andenes donde todo
continua y tiene la ilusión de ser pretérito,
absoluto como se contuvo el recuerdo
en lo fugaz, que se fue así, de este modo, letra
a letras tan breves, como se abolió el humo
de los trenes o se arranque,
tan lento, se emprende
o se apaga el regreso y las brasas
logran incendio en lo combustible de las nubes,
que siguen sin saber si tornar a salir o quedarnos
allá, en un sentido cualquiera menos uno,
en el camino de vuelta por segunda vez, desde el andén
cruzándose al partir de tú, dirección
en la que la pena remita, vapor
de las tuyas lágrimas, paso atrás al volver
de las lágrimas mías, ya al revés del destino, donde
y dónde no volver Amor.



NUEVO

Es lo perpetuo lo que no dura siempre.
lo que no fundan los poetas.
los que no agitarían el bijol sobre el lenguaje.
Porque aquellos, nosotros, los que jamás perecen:
un cansancio, una pereza, una negligencia.

A todas esas mentes cortas, rectas,
parecerá locura lo que no es melancolía y maginación
lo que fundirán en cobre letras.



PARAR

Sólo la valentía nos aprende a leer, y solos
Nosotros. Nunca no en los mismos caminos
que aún ahora andemos, aún menos, demás
tierras, ciertas sendas que amparar todavía
en la que dé memorias a lo que atrás dejó:

... Quedo todo en su circunferencia
cerrada, lo que al tiempo sea, su inscripción
finita, su ruta fetal o lo que será.

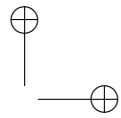
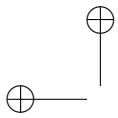
... Quedo parte en todo. El que
da en la lectura, yo el
que expulso de él hoyo lo escrito.

Y aún así...
Cripta, abierta, la palabra. A todo.
Cripta centralmente a su intérprete propio,
a la traducción muda. Con los ojos

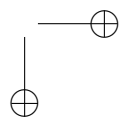
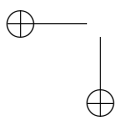
sabemos. No ha de llegar la oscuridad
al horizonte, ni nos debamos a otro camino
tras ella. Vemos: pero tampoco es la noche,

al fin no llena, de carreteras vacías,
en cualquier momento calles, hables,
mudes vías, quedes, yo solo eres

un trazo que he vuelto siempre al mismo punto,
abierto y cerrado, en realidad, de lo inscrito,
al que solamente el ser, humano si quiero
el ser, se escribe. Y falta be, a dónde llega.



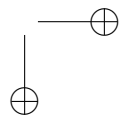
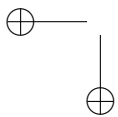
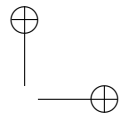
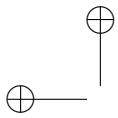
: Qué se borra. Vuestra la ley. Por qué.
Sólo bajo la cobardía os enseñan a leer.



IX

(c) La voyeurización del lector. Se pretende que efectúe una lectura cómoda para que <piense poco>. La reiteración de lecturas cómodas crea un lector que se mueve por la ley del mínimo esfuerzo, que no se planteará nunca las posibilidades de construcción alternativas del texto, ni cuestionará jamás la ordenación del mundo a que ese texto se refiere. Exactamente como ocurre, en analogía, a los lectores de las llamadas revistas rosa o del corazón: bajo una apariencia de <sinceridad>, <hondura>, <transparencia>, <autenticidad>... - donde cada uno no tiene que <poner> nada de sí, simplemente <captar> -, una clase privilegiada ofrece el espectáculo, excelentemente remunerado, de su distinción sectorial, que, desde los textos que la presentan, puede ser admirada o envidiada, pero jamás puesta en duda.

ALICIA BAJO CERO. *Poesía y Poder*



ESTADO

Ahora
fue siempre
que estuve aquí

Cada día tras día.
Al final de lo últim
o

a,
. Nada
me ha sucedido
tomó mi lugar

LA

a la última página hasta ahora
definitivamente hasta este mismo
momento que lo esperas sólo

aún cuando da a su espalda
y queda sin ella, sin lo escrito,
de su vuelta, cara a cara

quieto todo en tú, mismo sentido,
ya invertebrado, la continuidad
de los animales rotos, pedazos

al partir de ese momento, la vida
realidad que ya no curso
desemboca al gritar y encalla, río

silencioso final del cauce, corriente
presencia que se afluye donde ya
se prolonga hasta perderse de lo escrito

y lo leído, ¿quién anda o nada por aquí?
¿quién para el caudal
lo hace camino? poseo el tiempo que respire

en el fondo de las aguas, en el lecho
de los peces hay ya en los dos, y a los dos
al lugar primero donde encontraron

el verbo que permitió la vida
como ahora permite la ,
por un tiempo, hasta la última página,

LA PALABRA A

No encuentra término. El ruido el fin
se vahacia el vacío, todo toma este sentido,
todo lugar del que marchas.

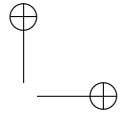
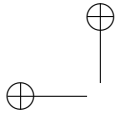
No encuentro. Desoyo del resto de silencio que vanos queda,
que nos clava a aquí,
viva y visible como la voz, recojo, mi piel de mujer,
la verdadera naturaleza de los labios.

Pero abro, cuelgo boca abajo. Las letras se me pierden donde se
abandona su reflejo,
cada cosa tiene un momento, antes y después de él, desaparece.
Y es por
este instante, dime:

¿Nos destruimos lo que más queremos y si
si a veces observando un aquietud que se nos presente
así se nos haga sin tiempo, se nos vuelva memoria, se nos hunda
una palabra,
contiguo dentro

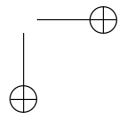
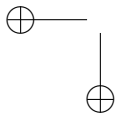
De este mismo modo: se nos vuelve sonido, se nos haga girar
y girar, ser sólo una vuelta,
una tras otra, nada
que encuentre el mismo punto: todo lo que regresa
comienza por desaparecer.

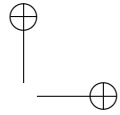
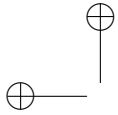
Todo lo que regrese: me cuento de todo lo que se
fue. Barro fue, será arena, entonces es ahora barro. y a
y a lotro lado de mi piedra, y a
l fin acero-cristal-antescualquiercosa



menost uenel espejo, este segundo después, sí
nada más que el tiempo que resta

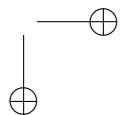
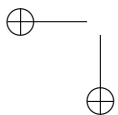
Sólo lo que tarda en recorrer la luz,
Todo lo que espera,
nos vuelva sonido, nos haga girar.

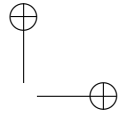
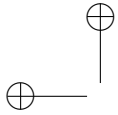




COSTURA

coso. es nueva la costura, ruedo de
entre viejos tejidos. Cuesta. Quién en
quien estrena de la prenda, sin saber
desnudo, en su substancia, horas. Va
a pedir Éter, con la átona bastarda
lana, falta del color, que excluye del
siempre -Que la historia repita para
pocos. Sabremos el final pendiente
en su Vida: No el paso de tu tiempo,
sino, que sobre los andrajos te vistes.



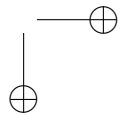
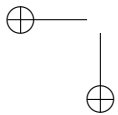


UN PUNTO FINAL

Se nombra a esta distancia
siderable de la mirada, lejos
de alejarnos de lo escrito, cuánta diferencia
cerca. El silencio nos repite
a caminar siempre a un lado
y de otro de las pieles de un círculo. Funambulistas,
lectores a los que la gravedad
de un nudo no aparte de cruzar la garganta
entre signos que suspensos, caigan.

Callar, arrojarse,
enmudece el punto y el final:

. Mutar sordamente
en la existencia de un a últim a palabr a.



EXILIO

todo está
todo está a punto de caerse

los trozos antes
de que la erosión los queme

hasta las raíces, de los árboles
hojas

rotas, caídas, escritas
con tizones, seguirán

a ti esparcidos, a tú, a
la vista por un tiempo.

cae y solo todavía
no es justo que desaparezca.

nada se ha roto, construiste
ruinas, aún no era

edad en la que los restos
de uno o de más, de uno

de los dos esta distancia que
se salva, que dibujas, trazas

puentes de babel que sólo
su cuerpo hasta ti entiende

AL FINAL LA ESCRITURA SE MUDA

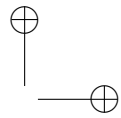
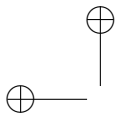
Nada se esconde Tras lo escrito La hoja
Se encuentra en blanco A nada falto a
Mi palabra Sólo en singular
Cada objeto Sentencia Su trayectoria
Determina En nada Precisa Su ignorancia

Todo Podría decirse Con el silencio
Todo lo que nace
Nace sin lengua

Todo Revoca Cada palabra Que afirma
Todo Desde donde Hasta cuánto
Camino Todo Ha estado Presente
Nada Se encuentra

No ha lugar Que yo nombre Cerco
Sitio lo visible Mudo Extraño
Las palabras de mí mismo

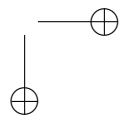
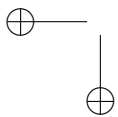
Quedo Del otro lado Nadie Fuera
Solo Concluye Su lectura
En mi ausencia Como en todo
Lo que nombre Lo concibo
Como en la finalidad De los ojos
En la ceguera Observo
Constituciones que crean
O no Existen.

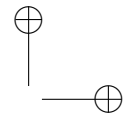
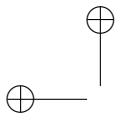


LA DISTANCIA DESDE EL HORIZONTE

En nada acerca del vacío
En su emergencia
Nada entera su mirada

Extienda
Fuera
En lo que le.es





QUE ALGUIEN ME CIERRE LOS OJOS

te vi ví de la misma forma.

para mí mirar.

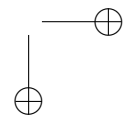
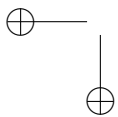
fuera dejar de morir.

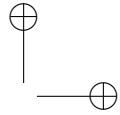
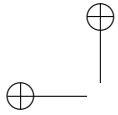
por eso parpa2deo.

vivimos con la i t r i e c a

n e m t n i

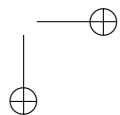
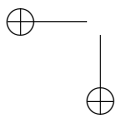
de las estrellas.

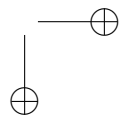
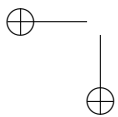
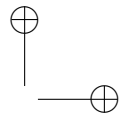
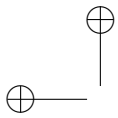


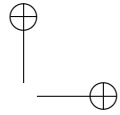
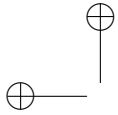


LENGUA PARA PRONUNCIAR CADA PALABRA

abríamos al decir en el umbral únicamente
a cada cosa, despedirnos como en el mar
las redes saludan antes de tomar el impulso
y su parábola. No es el arco pronunciado el que te alejas
sino el modo en que perviven los ahogados
su imposibilidad de morir entre peceras.



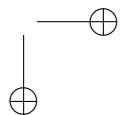
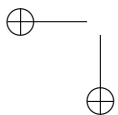


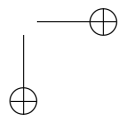
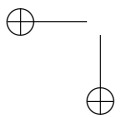
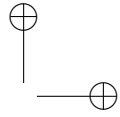
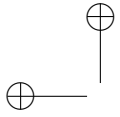


X

El texto que usted escribe debe probarme **que me desea**. Esa prueba existe: es la escritura.

ROLAND BARTHES *El placer del texto*





A LA HISTORIA

Qué prende desconocido
en su silencio
Qué me llama yo

desde donde hasta en dónde
marchamos
en ser escaleras
que observan su sentido

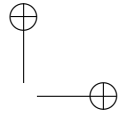
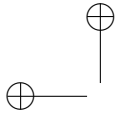
Nada nos concede el descenso
en absoluto nada descansa
cualquier imperfección otorga un fin al sueño

preguntas lo
preguntas siempre

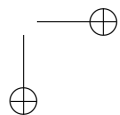
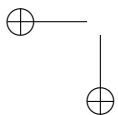
Mira la mano
que no da la palabra
el beso de las mariposas
que escritura
con los ojos

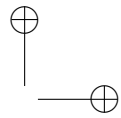
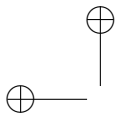
a donde a
dónde

Ya ves
como simiente
decir



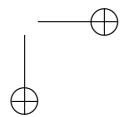
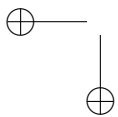
Que en la juventud no
engendramos
principio
ni fin.

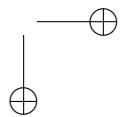
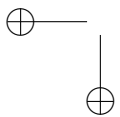
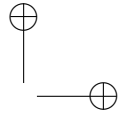
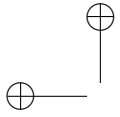




El poema siempre fue la vida antes que el presente.

La Falta de Lectura.





EPÍLOGO

EL ENIGMA

El diccionario de la RAE entiende por epílogo la recapitulación de lo dicho en un discurso o en otra composición literaria, y una gran mayoría de los epílogos al uso se pliegan con más o menos acierto a esta fórmula para certificar o confirmar a los lectores aquella bondad y méritos de lo leído que los prólogos suelen anunciar y prometer. Entiendo además que el agudo acercamiento que en el prólogo de Virgilio Tortosa encontramos y que de arriba abajo comparto y celebro, me dispensa de cualquier intento de ampliar o subrayar lo allí expuesto. Tampoco es mi intención tratar de intervenir en el juicio final que lectores y lectoras habrán sin duda —o con las dudas pertinentes— emitido una vez que el proceso de lectura les ha llevado a recorrer el poemario que el libro reúne hasta llegar a esta pieza final. En la Wikipedia, ese Vademécum cultural de nuestro tiempo, se encuentra una definición del término que me resulta más conveniente para mis propósitos por más que no parezca ajustarse al terreno de la poesía. Dice así: epílogo es una parte final, opcional, en una obra de ficción (se aplica usualmente a novelas, películas, series de televisión o videojuegos) que narra hechos producidos tras el desenlace de la trama principal, como por ejemplo el destino de los personajes protagonistas tras ese desenlace. Es evidente que si me acojo a este uso semántico es porque entiendo que en todo libro literario, y de manera muy especial en todo libro de poemas, los lectores nos encontramos ante un enigma que como Edipo ante la Esfinge estamos obligados a responder. Me atrevería incluso a afirmar que todo texto cuya lectura no suponga la resolución de un enigma difícilmente merecerá el calificativo de texto literario. Sin enigma —¿Qué quiere de nosotros este texto?— no hay literatura sino quincalla y espejuelos literarios. Sin enigma no hay texto sino redacción. Sin enigma no hay lectura sino deletreo, repetición, ruido, ausencia o falta de lectura. Pero en un poemario y más

en un poemario como este ¿hay protagonistas? Y si los hubiere ¿cabe preguntarse por su destino tras el desenlace? Intentar responder a estas preguntas es la tarea de este epílogo. Veamos:

A mi entender en *La falta de lectura*, y de manera sobresaliente, se encuentran implicados dos protagonistas agónicos (en combate): el propio texto (la Esfinge) y el lector (Edipo), y de su encuentro no solo brotan consecuencias para cada uno de ellos sino para la ciudad que los propicia y que en definitiva se constituye, implícita pero de modo inevitable, como tercer protagonista de la trama poética que el libro de poemas construye. Y es este triunvirato de elementos el que marca la diferencia específica de este libro que sustenta su poética en cimientos muy alejados de las estéticas dominantes en la poesía española actual, es decir, en una poesía que no guarda ningún secreto, que no obliga al lector a responder a pregunta alguna y que ha sustituido el enigma que todo texto supone por una grata y confortable complicidad.

EL TEXTO

Como texto, los poemas que conforman el libro al tiempo que -inevitablemente- dicen, «maldicen», buscan expresamente el maldecir, incluso el no-decir o el contra-decir-se, ateniéndose a una actitud compositiva que explora con perseverancia y sentido tanto la dislocación, la destrucción, la disociación y la discordancia como sus contrarios y no para construirse como cómodo espacio de contradicción sino para segarle la hierba semántica a esa contradicción en la que el humanismo estético tan placenteramente se refugia. Como texto no es que rompa las expectativas que el lector domesticado por la poesía hegemónica puede esperar sino que renuncia a ese juego de las expectativas primero arrebatadas y luego restituidas pero siempre elaboradas e impuestas en el interior de la clase sociocultural que detenta el sí y el no de lo poético. Como texto, en definitiva, se resiste a ser consumido, a que la lectura lo abduzca, lo desvanezca o lo torne transparente o carne de antología insípida,

inodora, incolora y comercial. Los poemas no solo se resisten a entregar su sentido y significado sino que encuentran en esa resistencia su razón de ser pues el significado -el secreto- debe ser conquistado, descodificado, abarcado, comprendido y eso exige por parte del lector una colaboración activa con/contra/desde el lenguaje que los poemas le ofrecen. Exige por tanto un esfuerzo intelectual y moral -«*Sólo la valentía nos aprende a leer*»- y un alto grado de concentración semántica que son causa de que su lectura no resulte cómoda ni fácilmente digerible para un lector que comprueba desconcertado que cuando el primer proceso de lectura arriba al poema final las conclusiones -¿Qué quiere de mí este texto?- están lejos de haberse alcanzado, haciéndose necesario reiniciar de nuevo la lectura. Y esa necesidad de volver a empezar para tratar de entender cuestiona eso que los lectores de poesía más apreciamos: la buena imagen que el cultivado hábito de leer poesía nos devuelve.

EL LECTOR

La especie lector de poesía dominante se caracteriza por la autosatisfacción y el narcisismo que en el espejo poético encuentra. Como lector de poesía se siente distinto, es decir, superior, es decir, inmortal porque al fin y al cabo es uno de esos elegidos -pocos en tiempos tan prosaicos- que son capaces de descifrar y sentir el lenguaje de los dioses: la belleza. La poesía -en tanto metáfora del Arte- genera un derecho de admisión, un espacio privado, que los lectores disfrutan y capitalizan. Ese lector de poesía siente -sentimiento que el crítico de poesía también suele compartir- que la lectura le reviste de distinción y le confirma la posesión de una sensibilidad refinada que eleva al tiempo su autoestima y su consideración social. Para ese lector de poesía leer es reconocerse (agradablemente), afirmar (encantado) su pertenencia a la casta de los elegidos, su entrada (merecida) a esa alta vía humanista que nos redime del anonimato social, de la mediocridad existencial y de la muerte en definitiva. Para ese arquetipo de lector de poesía, y ese lector es hoy el lector

hegemónico -«*Sólo bajo la cobardía os enseñan a leer*»-, leer poesía es renovarse como alma selecta. De ahí que toda poesía que no le ofrezca esa imagen de sí mismo sea cuestionada o rechazada. Dicho esto hay que convenir en que los lectores y lectoras de *La falta de lectura* nada de esto van a encontrar: nada que les halague el alma, nada que acaricie o calme su sensibilidad, nada donde acrecentar el narcisismo y sí mucho de duda, mucho de miedo a no entender y mucho de puesta en cuestión de su inteligencia poética porque las rupturas con lo predecible, las dislocaciones y las múltiples discordancias morfosintácticas o semánticas presentes en el lenguaje poético del libro actúan como un campo de minas que hace saltar por los aires las expectativas poéticas convencionales. Y dado que toda Poética es una convención no cabe sino avisar de que este libro es un libro inconveniente y especialmente apropiado para lectores no dóciles, es decir, para lectores mal-educados.

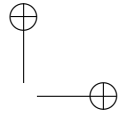
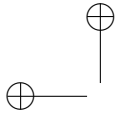
En momentos en que la mayoría de las poéticas hoy presentes en la actividad literaria española aparecen como correctas -sumamente correctas incluso-, bien pulidas, bien afinadas, bien instaladas en el buen tono y en las confidencias de clase (media) -peroraciones sobre el amor y el daño, sobre la pérdida de lo que nunca se tuvo, sobre la infidelidad al sueño de ser otro-, lo inconveniente se nos aparece como lo necesario. La poesía española actual es una poesía (con excepciones: dos o tres) que habla en voz baja, que se produce y consume entre amigos o amiguetes, moviendo guiños y pertenencias, exhibiendo metáforas autistas o endogámicas y a la que aunque sin duda hay que agradecer que haya acabado con cualquier tentación de pomposidad retórica es inevitable reprochar que haya optado por situarse en ese espacio plástico semejante al de las naturalezas muertas en donde reluce el brillo de la manzana, y sobresale el quietismo formal de las líneas y sombras del jarrón correspondiente o la transparencia virtuosa y sabia del vaso de agua inevitable. Una poesía neonaturalista en definitiva que no cesa de producir bodegones líricos en los que no falta nunca la vida interior como cobijo, la memoria como nostalgia, la nostalgia como futuro, la contradicción como confort y la tonalidad como buen tono. Que en medio de ese paisaje

alguien recuerde que la pintura mancha y que las palabras pueden ser palabras destempladas no dejará de tener su consecuencia sobre ese panorama poético tan limpio, aséptico y aseado.

LA CIUDAD

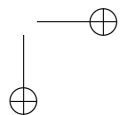
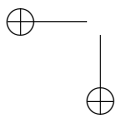
Nos encontramos así ante un texto que se resiste a que la lectura tenga punto y final y que provoca la exigencia de un lector que debe abandonar las expectativas que las poéticas lecturas humanistas hayan podido inocularle. Con dos protagonistas, texto y lectura, que combaten contra lo poéticamente establecido, es decir, contra lo ideológicamente asentado: «todo signo es ideología». Nos quedaría por tanto por abordar aquel tercer protagonista ya con anterioridad identificado: la ciudad común en donde texto y lector se encuentran o desencuentran. La voz poética que sale a nuestro encuentro no se circunscribe o limita al usual intercambio de intimidades. Su alcance es otro: la imprecación, el ser oído, es decir, la implicación de un lector colectivo, civil, al que conciernen las lenguas de la ley. No hay en esta voz que nos llega inesperada ningún reservado el derecho de admisión que nos preserve de «lo ordinario» y nos instale en lo inefable sino que, muy al contrario, a nadie se le concede excusa para la ceguera -«*Vuestro diccionario / escribe contra vuestra lengua / contra vuestros ojos*»- pues a todos se nos da aviso: «*Todo lo que / lee, lee, contra vosotros*». No hay aquí ninguna construcción de un nosotros confortable, ninguna distinción tranquilizadora, ninguna autoayuda para esas almas tan sensibles y cultivadas que hasta leen poesía. Hay interpelación, es decir, exigencia de respuesta y en consecuencia una responsabilidad que atañe también al que ha de responder si en verdad le interesa la lectura, es decir, «*la consistencia justa de las cosas*». Y esta voz, como toda responsabilidad, crea ciudad, convivencia, contacto, materialidad, lengua pero también sabotaje, confusión, sospecha, apostasía, oposición, tabla rasa: «*todo lo que creo / creo contra vosotros*».

Que nadie se crea que este libro tiene punto y final. No es de



esos libros que uno -«*todo lo que escribe / escribe contra Uno*»- puede enterrar en el anaquel de una librería para citarlo ya con entusiasmo ya con menoscabo en medio de una conversación ilustrada. Ni el enigma que propone, ni el lector que lleva dentro, ni la ciudad donde sus palabras suceden tienen como destino único lo literario. Su destino final está en nuestras vidas, en nuestra respuesta y dar respuesta es ahora la tarea que su lectura nos impone. La esfinge aguarda. Ojalá que leamos bien y que nuestra respuesta sea la justa. La falta de lectura podría ser mortal. De necesidad.

Constantino Bértolo



POÉTICA Y DISCUSIÓN DE *LA FALTA DE LECTURA*
JOSÉ RAMÓN OTERO ROKO

POÉTICA

Someter la conciencia a un examen, bajo un código de valores que no es de carácter religioso, es un ejercicio que a veces produce la consecuencia de la empatía. Entonces es posible comprender las acciones sin justificarlas y entender un poco más a otros seres humanos porque nos entendemos a nosotros mismos, acaso la punta de un iceberg hacia dentro, bajo la superficie. El rango de esta empatía es intelectual, que es un mal sinónimo de la frialdad excepto cuando se reduce a la erudición o a la música mediada, demediada, del culturalismo.

Todos los que han regresado de algún lugar iban hacia el con una meta y volvían con un objetivo. A algunos de ellos les parecerá insignificante, en los tiempos que corren, el mío: escribir poemas. Lugar. Objetivo. Y meta. Lo que sea que se sienta dentro cinceloarlo hasta no tener nada más que decir: esa es mi palabra, siento que haya seres humanos que sean así, yo escucho a estos otros y también me escucho. Esta es una poética, una manera del ser, una forma de lo real, una existencia individual que es una parte de la existencia colectiva. Lamento que tener que alimentarme haga de la poesía sólo una fracción, de esta fracción de esto, que es mi vida.

Leía mientras el mundo oficial, unánime, dijo que estábamos al final de la historia. He leído los libros que se quedaban en las sobras de las librerías de lance, los que salían de las bibliotecas de los que me precedieron en la derrota que se nos auguraba y los que emergían de los sótanos, nuevos a pesar de haber sido editados treinta, cuarenta, años antes, limpios y viejos, como la Idea que sucede al fin de la historia (oficial). Ahora todo pasa o permanece como si la gente hubiera zanjado la lectura de la palabra antigua y eterna de la emancipación en que todas ellas retienen un pasado. Las palabras han estado matando durante todo el siglo xx, pero también, muchas

más veces, sacando de las personas lo mejor de sí mismas, dando una vida mejor a los hijos de los hijos y a los hijos de estos, hasta que una minoría mayoritaria de la gente dejó de crearlas y optó por las cosas que no dicen nada.

Seguramente las que han matado son las que, afortunadamente, nunca hemos escuchado. Las que quedan entre dos seres que tienen un arma y no les tiembla el pulso. Esas palabras se siguen pronunciando en lo alto, porque todos los asesinos se creen por encima de los demás. La poesía no llega hasta ellos, lo evidente es que la poesía verdadera nunca irá más lejos que nada menos que el interior de las personas que no se sienten por encima de nadie.

No es posible disociar, si se bucea, si se miran las cosas que miran a sí, un sistema de ideas, de una poética. Esa discusión entre fondo y forma es, donde se da, autista, las cosas son el lugar en el que están, tienen la forma que la erosión les deja y el fondo copado de lo que les trae el viento, partículas de la degradación ajena más que de la propia, porque somos todos, el mundo es todos, y sigue siendo todos a pesar que, de vez en cuando, el mundo que es sólo de unos se nos meta como una brizna en el ojo o como un microbio que nos hace estornudar. Eso creo que lo olvidan los que profesan un arte mecánica, que como poco el mundo es muchos, y lo que para unos es un poema, para otros es el viejo mundo, es un pañuelo alrededor de la muñeca.

Creo que el deseo que se enuncia en primer término es pulsional. «Necesito ser» por lo tanto «ser lo que no soy», o una variante ajena de ello, «soy lo que en potencia puedo ser». Creemos en lo que nos diga el otro a pies juntillas, un otro prosaico, teniendo sin embargo más a mano un otro justo e íntimo, «soy lo que diga el día de mañana». Somos lectores, eso sí, eso está ahí de tanto en cuando leer con el mundo. En todo momento. Hay un deseo que se 'dice' y un deseo que se 'hace'. Da igual que el escritor 'diga' que su deseo es tener 3000 lectores. El escritor 'sabe' (en el fondo de sí mismo, en el interior del acto de escribir) que si lo hace público la palabra es pública 'ante todos'. El escritor sabe que va a ser devorado, no por el acto de leer, sino por su simulacro (la comunicación cultu-

ral, la gesta, en la que siempre sale derrotado, de 'explicar' su obra, y la recompensa implícita, de cualquier modo, que a veces arruina su universo simbólico) porque el acto en vez de detenerse ante el otro, y escindirse en sí mismo, se convierte en una transacción, en un intercambio con unos seres que ocupan el espacio al que antes recurrían las incertidumbres de la imaginación del escritor y que se dibujaban con la presunta pureza de los símbolos y que ahora son perfectamente capaces de hacer olvidar todos los sueños.

Vivimos en un mundo en que a cualquiera que diga que es poeta se le aprehende a reproducir y normalizar el discurso del poder. Hay lectores que esperan otra cosa de la poesía pero la abandonan. Las escrituras mejoran, formalmente, para los que la técnica es un sinónimo de un artificio y no el desarrollo natural de una pulsación innata, porque ahora lo que escribe, aquello que sostiene en la mano las palabras, es el lugar que ocupan en ese submundo. Escribiremos entonces como 'narradores', 'ensayistas', 'poetas', 'críticos', poseedores de un lugar en un compartimento. Ya no se necesita 'el' orden simbólico, a veces este no ha estado más que a ratos, el orden simbólico está ya inscrito en el orden simbólico de lo que está aceptado, de lo que ha sido intercambiado por otros antes de nosotros, (esa era y es la moneda gastada, no una metáfora sino el día a día) de los que ya han hecho sitio en el mundo para que lo que eran nada menos que palabras ahora sean 'gestos', gestos a la manera de la retórica de la postmodernidad, gestos como versos sueltos de un poema que se teme sea leído al completo.

Creo que si siempre que se hablara de cultura se pensase en una definición iluminada por los etnólogos sería mucho más esclarecedor. Leer es entrar a un comercio o a una biblioteca, en una parte de la comunidad, dar dinero en mano, o en los impuestos, por una mercancía, consumirla, a veces reciclarla en otro bien, a veces intercambiarla de nuevo, al final siempre ser mostrada como un objeto encima de una mesilla o en una librería, depositar de su interior parte en nosotros mismos. Simbólicamente es igual que comer o vestirse. Es un convenio, pero del orden de «nada muere, todo se transforma». Lo otro del libro, su lectura y su escritura, permanece

cen como la digestión de los alimentos, o la temperatura del cuerpo entre las vestimentas. Casi invisibles, pero nos modelan intelectualmente, como la comida modela el interior del cuerpo, o la ropa modela silenciosamente nuestras acciones en un día de paseo.

Sobre la llamada interior que siente el poeta a inventar un destino para el que haber nacido, creo que en el siglo XXI, después de más de seis mil años de escritura, cuando sabemos que toda la historia del siglo XX está llena de sacrificios traicionados, esfuerzos colectivos conducidos al abismo, decepciones, aún cada vez pidiéndole menos a nuestros congéneres, sólo que nos saquen de esta en la que nos han metido sus dioses, y cada vez más cerca de ver un final que dé en unos y de otros la razón libertaria, o sea, que nos los devuelva de la locura, el problema está en los líderes, en tener líderes, en esperar que uno solo sea la conciencia de muchos, el brazo de todos, el pensamiento de algunos. En este siglo estamos aprendiendo que cien de uno en uno son más que uno y noventa y nueve. Que el poder corrompe si no lo repartimos. Que el poder de uno es una novela y el poder de todos es poesía.

DISCUSIÓN

Seguramente porque no somos enigmáticos pero no estamos ahí prestando la voz a los poemas que el lector a veces destruye en silencio pareciera que la escritura guarda un secreto que sólo puede ser revelado haciendo un juicio personal sobre el autor o juzgando su importancia en el mercado. Nada de eso ha sucedido en prólogo y epílogo pero me guardo de esa impresión rápida que puede asaltar al lector susceptible. La mayor parte de las veces ese secreto es la involuntaria falta de presencia del autor en su obra, a veces más o menos afortunada, las menos, las más afortunadas, que no se nos hace necesario tanto su cédula como entender lo que ha escrito. Decir «no importa si lo he entendido o no» sería llevarse la mano a la cartuchera, decir «lo he entendido» sería como ver a un niño jugando con un arma.

No estoy en ninguno de esos dos grupos. He vadeado más de diez años haciendo descifrable una sensación que emergía del interior y que se resistía a convertirse en lenguaje. Quería hablar de una mujer, de las tardes en que le leía cuando estaba ya lejos, de la sensación de llegar a una casa y sentir la presencia de uno como lo único existente. Quería escribir, seguramente, como escribe la clase media. Pero cuando me sentaba a escribir me sentaba a leer lo que había escrito, declarándome y revelándome. Y cuando me sentaba a leer un libro que traía de una librería me sentía con la misma sensación, con el mismo tiempo interior que cuando me sentaba a escribir, y descartaba poemas enteros, y buscaba, entre las palabras que abandonaba, una unidad que tuviera no sólo música, sino sentido, intención, significado. Me conducía, en uno y otro tiempo, sin duda, sin alternativa, leyendo cuando debía escribir y escribiendo cuando debía leer, y cuando se juntaban las dos cosas, y lo expresaba, dolía cada poema como si estuviera pariendo un ser humano recién nacido, que tuviera su propia lengua y que la pronunciase, no a mi oído, sino en mi mano.

El sujeto de este texto no soy yo. El sujeto es el poema. Habla el poema, habla la palabra, habla la forma, habla sobre todo el fondo, habla, ya lo he dicho, el lugar, si uno ha sabido andar por las profundidades y exigirse a sí mismo en ellas. No estoy de acuerdo, casi es lo único, con el sentido más literal de una de las afirmaciones del epílogo de Constantino Bértolo, no es una poesía «mal-educada», el mal es lo que tratan de asir en parte los poemas y quizás purificarlo, el mal es en lo que somos educados los lectores: donde las palabras son sólo imagen, donde la palabra «literatura» connota una falsedad, donde «escritor» tiene menos veracidad que escribiente o notario.

Virgilio Tortosa lo dice de otra manera «destruir todo para crear todo». Eso automáticamente me remite a aquella bella frase de Buenaventura Durruti, «no nos importan las ruinas, llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones». Pasan los años y entiendo que ese mundo se alumbra sin darnos cuenta. Al final una revolución en su sentido clásico no es más que una urgencia, una necesidad inaplazable de que todo cambie un día para el siguiente día. Pero una

revolución es, literalmente, una forma de vida, y hay formas de vida que se van desarrollando durante largos espacios de tiempo. Sea que se produzca ese momento en el que todo cambie, yo creo que sí, o sea que ese momento dure más allá de nuestras vidas, sólo sabremos si las cosas realmente han cambiado un año, una década, un siglo después. Nos tiene que sobrevivir el bien si los padres de nuestros padres fueron bien nacidos y sus hijos lo somos.

Creo que respecto a prólogo y epílogo debo aclarar la intención de algunos conceptos del libro, del que coincido se hace imposible una tautología y pretende ser sencillamente humano, a pesar de la complejidad de su lenguaje, tan humano y tan complicado como es un ser en su interior. El libro habla en algunos poemas del mal. Es, en ese sentido, un examen de lo efímero. La aparente ambigüedad de su significado, aparente porque contiene las dudas, las bifurcaciones, las ambivalencias de un examen de conciencia, las resuelve el texto y la persona con los elementos que juzga significantes. "El mal no cabe en este libro" es una expresión que se pronuncia de un modo u otro, pero cuando es ya un hecho, cuando el mal ha abordado la esfera del sujeto, del otro, porque el libro no habla sino del otro, del lector, de la mujer, de otros libros, del mundo en el que viven, y los poemas son el acto del desalojo recíproco, de la escritura del sujeto, y del sujeto de la escritura.

A su vez, y esto tampoco resuelve el enigma, que para mi tiene el texto, es un grito en la muerte de la poesía. Es una de esas muertes, como la del arte, en la que los conscientes de ello sólo alcanzan a salvar acaso las obras que están en los museos. Y sin embargo el arte y la poesía mueren. O morían, mejor dicho, hasta que el renacimiento de la comunicación gracias a la tecnología (coincidiéremos en que la mayor de las pruebas de vida de la comunicación es que se comuniquen entre sí personas que no se conocen previamente) ha logrado que estemos en el camino de una democracia creativa total, antesala de un cambio más hondo. Una de las vertientes del enigma del título es tan prosaica como la de reflejar las ausencias bajo museos y galerías de la literatura. Debiera haber una sala bajo sus edificios con los libros en blanco, no para significar una boutade

aparentemente contracultural, sino para evidenciar el espacio real, físico, del tributo al mercado y todas sus vocaciones arruinadas en la aplicación de la lógica capitalista. Contra eso recurrimos cuando impugnamos el silencio de la lengua, el cayado. Y es la razón por la que leo poesía contemporánea española, porque quiero saber qué piensa la gente que está en esta sociedad de otros seres, qué palabra toca a todos, o no toca a ninguno.

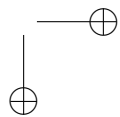
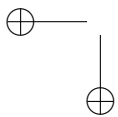
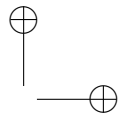
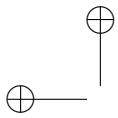
El libro no tiene protagonista, es cierto. Yo no quiero ni puedo serlo, dirigiéndome a quien me dirijo, tampoco quería que lo fuese la mujer a la que está dedicado, y de la que quedan sólo instantes en los que no sabría reconocerse, quería, precisamente, que el protagonista fuese todo eso que rodea a una persona cuando camina en una burbuja, de uno o de más de uno, por la calle, lo que se filtra del mundo y lo que esa persona se deja de sí en los lugares por los que ha pasado. Creo que la paz interior no la descubre el libro, pero sí la voluntad de poner en orden la cultura, en un sentido antropológico, antes de volver una y otra a calarse en ella.

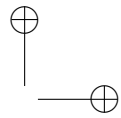
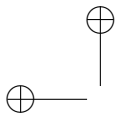
Por último la poesía no esconde nada, Virgilio, Constantino. Que no podamos verlo no quiere decir que esté escondido. Un poema es un árbol, con sus anillos, y podemos fijarnos, uno a uno, en todos. Pero un libro tiene que ser muchos árboles, es un bosque. Un bosque que retiene la vida de los que vivieron un instante en esa parte, un bosque que a veces los intereses ficticios quieren talar o hacer arder. Un bosque a pesar de que la vida fuera arrancada de allí con sus raíces.

Todo lo que escribe, / escribe contra Uno. // Bien / podría / ser / el / deseo / del / lector. Para que así sea dejo estas palabras escritas en San Lorenzo de El Escorial en agosto de 2011.

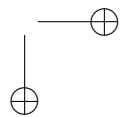
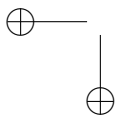
A L.

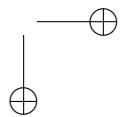
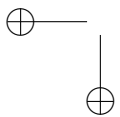
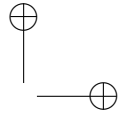
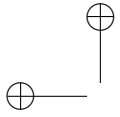
Sit tibi terra levis





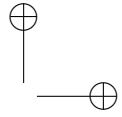
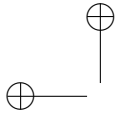
ÍNDICE DE POEMAS



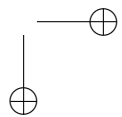
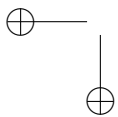


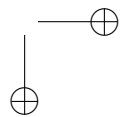
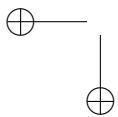
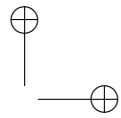
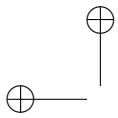
I	25
Ceso	27
Asiento	28
Desterrar que en tierra dentro	29
Cuelga la historia del cuello de los rapsodas	30
Los relojes llegan a dar el tiempo a cada hora	31
Cerca	33
II	35
Un punto final	37
III	39
Deseo del lector	41
Mal	42
Tarde por fin	43
Calendario que cuenta sus años con un alfabeto	44
Nada a doble espacio	45
IV	47
Peso de un niño	49
Mirador	50
Un principio, no su finalidad	51
Ella ala luna serena se pronuncia	52
(Asaltar ninguna muralla para tomar la libertad)	53
El ágrafo que dibuja con tinta	54
Unidad	56
V	57
No tiene ninguna importancia	59
VI	61
Esquina	63
Mirada escrita de los ciegos	64

Doma de la lectura	65
La lectura, cuando es falsa	66
Horizonte del mirador	67
VII	69
Continuidad de z e r o	71
Reanudación	72
Principio de mi lectura	73
Espacio	74
De la palabra me moría	75
Volver	76
VIII	77
Antecesión del albedrío	79
Desposesión	80
Lado y Lado de la ventanilla. (я о м А)	81
Nuevo	82
Parar	83
IX	85
Estado	87
La	88
La palabra a	89
Costura	91
Un punto final	92
Exilio	93
Al final la escritura se muda	94
La distancia desde el horizonte	95
Que alguien me cierre los ojos	96
Lengua para pronunciar cada palabra	97
X	99
A la Historia	101

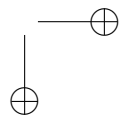
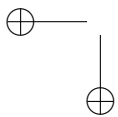
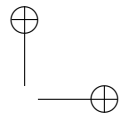
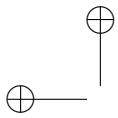


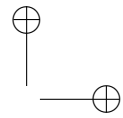
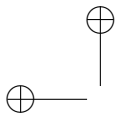
LIBROS CITADOS





- I. *Tratado del saber vivir para uso de las jóvenes generaciones.* Raoul Vaneigem. Editorial Anagrama.
- II. *Sobre la servidumbre voluntaria.* La Boétie. Editorial Etcétera.
- III. *La venta del alma.* Agustín García Calvo. Ediciones Libertarias.
- IV. *Forjando un mundo libre.* Ricardo Mella. Ediciones La Piqueta.
- V. *El libro que vendrá.* Maurice Blanchot. Monte-Ávila Editores.
- VI. *La idea anarquista.* Pedro Kropotkin. La Vía Multiple.
- VII. *In girum imus nocte et consumimur igni.* Guy Debord. Editorial Anagrama.
- VIII. *La exigencia revolucionaria.* Cornelius Castoriadis. Acuarela Libros.
- IX. *Poesía y Poder.* Alicia Bajo Cero. Ediciones Bajo Cero.
- X. *El placer del texto.* Roland Barthes. Siglo XXI Editores.





LA FALTA DE LECTURA,
libro de poemas de José Ramón Otero Roko,
se imprimió y encuadernó en Romanyà/Valls
en septiembre de 2011
Ab uno disce omnes

